COMEDIA FAMOSA.
FORTUNAS DE ANDROMEDA Y PERSEO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta que se representó á SS. MM. en el Coliseo del Buen Retiro.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Perseo.	*Bato.*	*Andromeda.*	*La Discordia.*
Polidites.	*Gilote.*	*Danae.*	*Una Dueña.*
Lidoro.	*Riselo.*	*Medusa.*	*Las tres Furias.*
Fineo.	*Ergasto.*	*Livia.*	*Quatro Damas.*
El Rey de Tinacria.	*Jupiter.*	*Sirene.*	*Seis Nereydas.*
Cardenio.	*Mercurio.*	*Juno.*	*Musicos.*
Celio, criado.	*Morfeo.*	*Palas.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro de las caserias nevadas, dicen dentro, y salen despues Bato, Gilote, Ergasto y Riselo, villanos.

Ris. HUye, Gilote. *Gil.* Huye, Bato.
Bat. Huye, Ergasto. *Erg.* Huye, Riselo.
Pers. Vive Jupiter, villanos,
que habeis de morir.
Sale Ris. Los fresnos
me amparen. *Sale Ergasto.*
Erg. A mi los chopos.
Sale Gilote.
Gil. A mi los alamos negros.
Sale Bato.
Bat. A mi las cepas y parras,
los pampanos y sarmientos,
arboles santos, pues siempre
por ermitas los encuentro.
Gil. El diabro mos traxo acá
este mochacho soberbio,
para que mos mande á todos.
Erg. Quando los montes cubiertos
de nieve, tiene atridos
la ancianidad del invierno,
es quando mas solicíta
llevarnos por fuerza á ellos,
para que á sus caserias
le sirvamos los ojetos.
Ris. Un lobo, que diz que anda
en la sierra, es el intento
con que hoy pretende llevarnos.
Erg. Lobo? *Gil.* Sí. *Bat.* No es lo peor eso.
Ris. Qué es? *Bat.* Que el lobo es un perdido
jugador y mogeriego;
que á ser un lobo apricado,
destos que llaman caseros,
el primero huera yo
que fuera, donde el primero
le metiera en mis entrañas.
Gil. Yo nieve, ni lobo temo,
sino que es tan atrevido,
tan osado, y tan resuelto,
que un dia me quixo entrar
en ese lobrego seno,
funesta gruta sagrada
á la deidad de Morfeo,
donde siempre andan visiones.
Erg. Nosotros mismos tenemos
la culpa de que nos trate
un rapaz con tanto imperio;
que si hubiera entre nosotros,
aunque pesára á Cardenio,

A que

que por nieto le ha criado,
uno que osado y resuelto
le diera á entender quien es,
á fe que tuviera menos
soberbia. *Gil.* Muchos hubiera,
que si les dixeran eso,
quizá abaxáran los brios.
Bat. Decidme, para saberlo,
es cierto que si supiera
quien es, desde aquel momento
no diera los mogicones
que suele dar? *Erg.* Y tan cierto,
que viviera desde alli
mas humilde, y mas modesto,
sin atreverse á mirarnos
á las caras. *Bat.* Vive el cielo,
que lo ha de saber de mi
muy bien sabido, pues puedo
decirlo mijor que todos,
como testigo del cuento:
una sola enfecultad
se me ofrece: he aqui que empiezo
la historia: basta empezarla,
para que él se me esté quedo,
y no se atreva á mirarme
á la cara? *Gil.* No por cierto,
porque la ha de saber toda.
Bat. Pues entre otro, que no quiero
que al principio de la historia
vea donde va el intento;
y antes que ella llegue al fin,
llegue yo al fin. *Erg.* Para eso
habrá una traza. *Bat.* Qué traza?
Gil. Nosotros te le tendremos
de suerte, que aunque no quiera,
todo te lo escuche. *Bat.* Y luego?
Los tres. Luego seguro estás.
Bat. Manos
á la labor, que rebiento
por decirselo en su cara,
donde, y como, y quando, á trueco
de que él no mire la mia.

Sale Perseo vestido de villano.

Pers. Villanos, qué atrevimiento
es llamaros yo, y huir?
Gil. Como hacia tan mal tiempo,
rehusabamos ir al monte.
Pers. Hacele para mi bueno?
pues el que pasare yo,
barbaros, viles, groseros,
no le pasareis vosotros?
venid conmigo. *Bat.* Qué presto
ha de baxar estos brios!
Pers. Que seguir la fiera quiero,
que escandaliza estos valles
con tantos robos sangrientos
de pastores y ganados.
Hoy se la he ofrecido al templo
de Jupiter, que en las altas
cumbres del monte es opuesto
rebellin contra los rayos,
los relampagos y truenos,
que Acaya padece, á quien
yo no sé por qué secreto,
aun mas, que todos, adoro,
mas, que todos, reverencio;
siendo asi, que no hay remota
provincia, apartado reyno,
que no envie á consultarle
los arduos casos; y puesto
que se la tengo ofrecida,
hoy su armada testa tengo
de clavar á sus umbrales:
Vén, Ergasto. *Erg.* Ya obedezco.
Pers. Vén, Gilote. *Gil.* Ya voy yo.
Pers. No te escondas tu, Riselo.
Ris. Ya voy tras ti. *Pers.* Vén tu, Bat
Bat. Dexame á mi, porque quiero
estodiar toda la historia.
Pers. Qué historia?
Bat. Una que te tengo
de contar.
Pers. A mi? *Bat.* Sí. *Pers.* Pues
qué historia es?

Abrazanse los tres con él.

Los tres. Agora es tiempo.
Pers. Qué es esto? pues como asi
á mi os atreveis? *Gil.* Queremos
que sepas que no hay razon
de tratarnos con desprecio,
no siendo mijor que todos.
Erg. Como mijor? ni aun tan bueno.
Pers. Viven los cielos, villanos.
Gil. Bato, dile sus sucesos.
Bat. Está bien tenido? *Los tres.* Sí.
Bat. Bien, bien?
Gil. Tan bien, que no creo
que se escape de mis brazos.
Erg. Yo aquesta mano le tengo.
Ris. Yo estotra. *Bat.* Pues finalment
como digo de mi cuento.
Pers. Qué esto Jupiter permita!

Ba

Bat. Desvanecido mozuelo,
pisa verde destos prados,
pisa pardo destos cerros;
quien te imaginas y piensas
que eres, para no tenermos
mochisima estimacion,
y mochisimo respeto?
qué cosa es que cada dia
mos trates como á tus negros,
siendo tus brancos? de qué
nace el desvanecimiento?
Si presumes que eres hijo
de la hija de Cardenio,
nueso mayoral, te engañas;
ni ella es hija, ni tu nieto.
Va bien? *Los tres.* Lindamente va.
Pers. Qué esto consientan los cielos!
Bat. Pues tenedle lindamente,
no se deslinde el intento.
Porque has de saber, que un dia,
alterado el mar, corriendo
fortuna, traxo un baxel
á la vista deste puerto,
donde encallando en los baxos,
que son las Scilas del griego
pielago del Negro Ponto,
fue escollo de algas cubierto:
ni arbol, ni jarcia, ni vela
traia el buque; y presumiendo,
que del deshecho del agua,
era ojeriza del viento,
no causó mas novedad,
que la lastima de verlo;
hasta que unos pescadores,
que de la colera huyendo
de Neptuno, á estas orillas
volvian á vela y remo,
contaron, que al pasar cerca
de aquel derrotado leño
habian escuchado humana
voz, que en misero lamento
favor pedia á los Dioses.
Va bien? *Los tres.* Muy bien.
Bat. Pues tenedlo,
hasta la postrer palabra.
Pers. Ya no hay para qué, supuesto
que mas que esta fuerza atado,
me tiene esa voz suspenso.
Bat. Aplacó su saña el mar,
y en mirandole sereno,
la curiosidad llevó
á conocerl, si era cierto
que habia gente, pescadores,
y villanos: Uno destos
fui yo, y abordando al vaso,
vimos una muger dentro,
con un infante en los brazos,
que abrigandole en el pecho,
sin tenerle ella, le daba
el calor, y el alimento.
Ni otra persona, ni señas
de haberla tenido, vieron
nuestros ojos, la piedad
la sacó á tierra: Tenedlo,
que parece que se escurre,
y ya falta poco al cuento.
Pers. No temas, que aunque decirlo
no quieras, querré saberlo.
Bat. Entre quanta gente, pues,
á tierra sacó el suceso,
fue uno Cardenio; y movido
de ver el semblante bello
de la muger, que aun estaba
diciendo el delito honesto,
si ya no de la inocente
culpa del infante tierno,
en su casa la albergó,
dandola el anciano viejo,
obrigado á su hermosura,
á su vertud, y á su ingenio,
nombre de hija; esta es tu madre,
y el infante tu: y supuesto
que nunca por buena fue
entregada al mar violento,
con tan grande desamparo,
desabrigo y desconsuelo;
qué te persuade á pensar
que eres mas que un extrangero
advenedizo pastor,
hijo vil de un adulterio,
ú de otra traycion? y asi,
trata desde hoy de no vernos
las caras, siendo desde hoy
mas humilde, y mas honesto.
Los tres. Tienes mas que decir? *Bat.* No.
Gil. Pues cuidado, que le suelto.
Erg. Y yo tambien. *Ris.* Y yo, y todo.
Pers. Esto sufro? esto consiento,
sin haceros mil pedazos?
Los tres. Vamos de su furia huyendo.
Vanse los tres.
Bat. Para qué! si se ha de estar

quedito. *Pers.* Barbaro, necio,
infame, loco, villano,
que has tenido atrevimiento
para decirme en mi cara
mi desdicha. *Bat.* Estése quedo,
y trate de no mirarme
á la mia. *Pers.* Vive el cielo,
que has de morir á mi mano.
Bat. Algo se me olvidó al cuento,
pues aun pega todavia:
ay, qué me mata!
Sale Danae vestida de villana.
Dan. Qué es esto?
Pers. Esto es vengar, en quien no
tiene la culpa, tus yerros.
Bat. Tenle, señora, que está
mas loco, que antes; y habiendo
oidolo todo, aun no quiere
modesto ser, y es molesto. *Vase.*
Dan. Siempre te tengo de hallar
altivo, sañudo y fiero?
Pers. Razon tienes de reñirme,
quando no solo no serlo,
mas ni aun atreverme á ver
al sol debiera, sabiendo
ya en tu fortuna mi agravio,
y en tu traycion mi desprecio.
Dan. Qué dices? ay infelice!
Pers. Que por qué el nativo seno,
que á infame ser disponia
mi infelice nacimiento,
no le hiciste mi sepulcro,
abortandome primero,
que darme á la luz del sol?
O por qué, ya que pariendo
vibora, no rebentaste,
aquel derrotado leño,
que fue mi primera cuna,
no hiciste mi monumento?
Por qué, antes que me abrigáran
las piedades de tus pechos,
no me arrojaste á las ondas?
fuera mi desdicha menos,
muerto en el primer umbral
de la vida, que no muerto
al baldon de unos villanos,
que con todos tus sucesos
me han dado en rostro, notando
de advenedizo extrangero
pastor, hijo de un delito,
merecedor de aquel riesgo.
Dan. Ha, Perseo, tu soberbia
en este trance te ha puesto;
que no fueran ellos libres,
si tu no fueras soberbio:
pocas veces el humilde
escucha baldones. *Pers.* Luego
razon tienen? *Dan.* Razon tienen.
Pers. No lo niegas? *Dan.* No lo niego
porque contra la razon,
no hay mas razon, que el silencio.
Pers. En fin, qué la tienen? *Dan.* Sí.
Pers. Pues ya que la tienen ellos,
tengamosla todos; dime
quien soy, y quien eres, puesto
que el presumir que soy mas,
hace tu delito menos.
Consuelame con que sepa,
si lo que alguna vez pienso,
al mirar que no me viene
el corazon en el pecho,
es verdad, pues no hay latido
que dé, que no sea diciendo,
que no nació para verse
en tosco sayal cubierto.
Del extremo de una infamia
pasemos á otro, que á precio
de no ser villano vil,
te perdono qualquier yerro.
Y supuesto que no eres
humilde hija de Cardenio,
qué puede ser, que no sea
mejor? dime, pues te ruego,
quien eres? *Dan.* No sé quien soy.
Pers. Pues quien fuiste?
Dan. Eso sé menos.
Pers. Quien fue mi padre? *Dan.* No sé
Pers. Por qué te echó airado y fiero
al mar? *Dan.* No lo sé tampoco.
Pers. Soy noble? *Dan.* No sé.
Pers. Qué es esto?
nada sabes? *Dan.* No sé nada;
y no me apures, que puesto
que es secreto, y soy muger,
y no lo digo, no debo
de poder decirlo; y baste
ver un prodigio tan nuevo,
como que en un pecho vivan
juntos muger y secreto.
Preguntaselo á los Dioses,
quizá enternecidos ellos
te responderán, que yo

so-

solo con el llanto puedo
decirte, que hay soberano
poder que me obligue á esto.
Pers. Por qué? *Dan.* Por guardar tu vida.
Pers. Yo desde aqui se la ofrezco;
y pues me mata el dudarlo,
haz que me mate el saberlo;
hablame claro. *Dan.* Es en vano.
Pers. Cómo? *Dan.* Como no me atrevo,
ni aun á respirar. *Pers.* Quien cierra
tus labios? *Dan.* Poder supremo.
Pers. De quien? *Dan.* De injusta deidad.
Pers. Qué puede obligarla? *Dan.* Zelos.
Pers. Zelos? *Dan.* Sí.
Pers. Ay de mi! *Dan.* De qué
suspiras? *Pers.* De que no tengo
ya apelacion á no ser
hijo de delito, puesto
que no hay zelos sin delito.
Dan. Bien puede sin él haberlos:
ó ingrata deidad de Juno,
en qué confusion me has puesto!
Pers. Cómo? *Dan.* No sé.
Pers. Al no sé vuelves?
Dan. Tampoco sé donde vuelvo;
y dexame, no me aflijas,
que no puedo, que no puedo
decir mas, ni callar mas:
Grande Jupiter supremo,
ya que ocasionaste el daño,
acude con el remedio. *Vase.*
Pers. Oye, aguarda; mas ay triste!
que aunque seguirla pretendo,
no sé que oculto poder
en viva estatua de hielo
me ha transformado, quedando
sin alma, vida, ni aliento:
O gran Jupiter, ó padre
de los hados! mas qué es esto?
al decir padre, no sé
qué no usado, qué violento
impulso me alborozó
el corazon acá dentro,
como que le dan las llaves
de las carceles del pecho.
Mas si Jupiter y hados
dixe; por qué, por qué pienso
que fue una voz, y no otra
la que dió el latido? puesto
que dél no puedo ser hijo,
ni dellos dexar de serlo.
O gran Jupiter, ó padre
de los hados y los tiempos,
digo otra vez, si á piedad
te ha movido algun lamento,
sirva de exemplar al mio,
que yo á tus aras ofrezco
en victima quantas fieras
el monte contiene; al ruego
te compadece de un triste,
que naufrago de los vientos
navega á saber quien es
en alas de un devaneo,
que le persuade á que es mas,
quando le dicen que es menos;
y pues mi madre lo calla,
dime tu si habrá consuelo
tal vez á mi duda?
Dentro la Mus. Sí.
Pers. Qué armoniosos acentos
oigo? si fue ilusion? *Mus.* No.
Pers. Pues ya que en suaves ecos
oigo las voces, que suelen
tener al ayre suspenso,
quando alguna deidad pisa
la tierra, porque su acento
metricamente sonoro
suena mas dulce, que el nuestro,
con él he de hablar: O tu,
deidad, que escucho, y no veo,
si eres mi oraculo, dime,
quien soy? *Mus.* Tu lo sabrás presto.
Pers. Quien me lo ha de decir?
Mus. Nadie.
Pers. Pues como puede ser eso,
decirlo, y nadie? *Mus.* Llegando.
Pers. Prosigue, que no te entiendo.
Mus. A decirlo, sin decirlo,
y á saberlo, sin saberlo.
Pers. A decirlo, sin decirlo,
y á saberlo, sin saberlo?
Ahora conozco, ay de mi!
que es ilusion del deseo
la que me persuade á que
hablan conmigo los cielos;
que ellos no usáran confusos
enigmas, y mas si atiendo
á que todos los espacios
del ayre estan tan serenos,
que apenas pequeña nube
Empieza á salir una nube.
se descubre en todos ellos,

que

que boreal carro triunfal
sea del sagrado dueño
de la voz, pues una sola,
que allá en el perfil postrero
del horizonte es apenas
fingida garza del viento,
no es capaz trono de hermosa
deidad; mas con todo eso
preguntar quiero otra vez:
O tu, sonoroso estruendo,
hablame claro.
Dent. voc. Tó, tó, *A una parte.*
Barcino.
Dent. Lid. A la cumbre. *A otra.*
Dent. Fin. Al puerto. *A otra.*
Pers. Qué distintas voces ya
de las que escuché primero,
responden! pequeña tropa
allí, allí baxel pequeño,
el puerto y la poblacion
buscando vienen, á tiempo
que de la parte del monte
cazadores y monteros
salen tambien; pero á mi
qué me importa todo esto,
sino seguir á mi madre?
y pues que del rendimiento
tal vez se vale el rencor,
humilde á sus plantas puesto,
solicitar que me diga
mi hado antes que llegue el tiempo.
El, y Mus. A decirlo, sin decirlo,
y á saberlo, sin saberlo.
Vase, y mientras la Musica se repite con las voces de adentro, viene creciendo la nube hasta la mitad del tablado, donde se ha de abrir, y vese en un trono Mercurio con alas en el sombrero, y en los pies, y el caduceo en la mano, y Palas armada con una asta en la mano, y embrazado un escudo, en que ha de estar un espejo, y baxan á tierra, y desaparecese la nube.
Dent. Tó, tó, Melampo, Barcino.
Pol. Al llano. *Lid.* A la cumbre.
Fin. Al puerto.
Mus. A decirlo, sin decirlo,
y á saberlo, sin saberlo.
Pal. Ya, hermoso galan Mercurio,
alado Dios del ingenio,
que has querido, que dexando
el sacro palacio excelso
de Jupiter, nuestro padre,
la fertil tierra pisemos
de Acaya, haciendo sus montes
volcanes de nieve y fuego;
dime, qué intento te trae
á sus campos, pretendiendo
que yo en ellos te acompañe?
Merc. Oye, y sabrás el intento,
ya que porque no lo alcance
el siempre sañudo ceño
de nuestra madrastra Juno,
contigo á estos montes vengo.
Ya sabes, hermosa Palas,
cuya beldad, cuyo acero
las almas rinde á su agrado,
y las vidas á su esfuerzo,
que de Jupiter divino
hijo el infeliz Perseo,
hermano es nuestro; y ya sabes,
que por temor de los zelos
de Juno, no le declara,
obligando sus despechos
á que en rusticos sayales
le dexe vivir muriendo.
Yo, compadecido hoy
de ver su ultrage, atendiendo
á que Jupiter quisiera
responder á sus lamentos,
si aquella infausta deidad
de la Discordia, á quien dieron
las altiveces de Juno
en nuestro dosel asiento,
sus soberanas piedades
no embarazára; pretendo,
que interesados los dos,
solicitemos un medio,
que sin decirle quien es,
le diga quien es, haciendo,
que ni le pene el dudarlo,
ni le embarace el saberlo.
Pal. Qué medio puede ser ese?
que como tu le dés, quiero
yo ayudarle, que tambien
su mal, como hermana, siento.
Merc. Yo le he de representar
en las fantasmas de un sueño
toda su historia, con que
alentado á un mismo tiempo,
y desconfiado viva,
pues ignorando y creyendo,

ni aquello le tendrá humilde,
ni estotro le hará soberbio:
que viendo por una parte
quien es, y por otra viendo
que no es, las cercanias,
disfrazadas en los lejos,
le harán que intente labrarse
su fortuna; conociendo,
que para cierto es engaño
lo que para engaño es cierto.
A este fin le he de llevar
con algun fingido objeto,
que le arrebate tras sí,
á la gruta de Morfeo,
donde entre confusas sombras
ha de ver su nacimiento.

Pal. Pues si has de fingir alguno,
el mas hermoso, el mas bello,
que puede, para fingido,
prestarte lo verdadero,
es Andromeda. *Merc.* En su imagen
transformado, hablarle pienso;
sola la dificultad
que resta, es, que Juno viendo
el fin, no intente estorbarlo,
á cuyo advertido efecto,
tu, Palas, mañosamente
la has de asistir, pretendiendo
apartar á la Discordia
de su lado aquel momento.

Pal. Yo te agradezco, no solo
lo piadoso del afecto,
pero tambien lo sutil
de la industria te agradezco:
y pues lo que á mi me toca,
para reparar los riesgos
del hado que le amenaza,
es divertir el inquieto
semblante de la Discordia,
que á pesar de todo el cielo,
conserva en el cielo Juno:
yo desde aqui te lo ofrezco,
con animo, que si no
basta mañoso el intento,
baste el valor á arrojarla
del no merecido asiento;
á cuyo glorioso fin,
sobre las alas del viento,
otra vez á los umbrales
de nuestro alcazar me vuelvo.

Merc. Pues yo en esa confianza,
hoy en la tierra me quedo
á fingir una hermosura,
y á representar un sueño.

Pal. Pues queda en paz.

Merc. En paz parte,
porque llegue á un mismo tiempo.

Los dos. A decirlo, sin decirlo,
y á saberlo, sin saberlo.

Vuela Palas, y vase Mercurio.

Dent. Tó, tó, Melampo, Barcino.

Pal. Al valle.

Lid. A la cumbre. *Fin.* Al puerto.

Sale Polidites y criados.

Pol. Retirese la gente, y no prosiga
la caza.

Criad. Qué es, señor, lo que te obliga?

Pol. Habiendome informado
la desvelada posta del cuidado,
que asiste con efectos singulares
en guarda destos montes y estos mares,
por esperar que un dia,
(si no miente la docta astrologia)
ha de venir una beldad á ellos,
madre de un joven, que ha de enriquecellos
de triunfos, de que el sol será testigo.
Habiendome informado, otra vez digo,
la atenta centinela,
que vela el mar, y la campaña vela,
que unos y otros espacios
ocupan destos rusticos palacios
extrangeras naciones, cuya nueva,
hallandome cazando, el que la lleva,
en el monte, me dió, saber deseo
quien son. *Sale Danae.*

Dan. Aqui á Perseo *ap.*
en las dudas dexé de mi fortuna;
vuelvo á buscarle, por si acaso alguna
razon puede en mi honor asegurarle,
ya que posible no es desengañarle,
porque sellan mis labios
de Juno zelos, y de Jove agravios.

Pol. Solicíta informarte
de alguien.

Criad. Una villana hácia esta parte
viene.

Pol. Al ver perfeccion tan soberana
de una deidad en trage de villana,
decidme (ciego estoy á luz tan pura)
prodigio destos montes (q̃ hermosura!)
qué gente es la q̃ ve vuestro horizonte

sul-

sulcar el golfo, y discurrir el monte?
Dan. Aunque decirlo quiera,
no me es posible, que de la ribera,
ni del camino vengo.
*Pol.*Esperad.*Da.*Haré mal,si me detengo,
porque en alcance voy de otro cuidado.
Pol. Ya no le llevareis, pues le habeis dado.
Dan. Eso es lo que no entiendo.
Pol. Bien facil es,pues lo que yo pretendo
decir, es, que si os lleva
un cuidado,y le dais,será accion nueva
darle, y quedar con él.
Dan. A quien le he dado?
Pol. A quien le tiene ya de haber mirado
vuestra rara belleza.
Dan. Es error, que no puede mi tristeza
dar su cuidado á nadie,y bien lo pruebo
pues no es el q̃ teneis,como el que llevo.
Pol. No es de amor? *Dan.* Bien podria
ser que lo fuese; pero no seria
posible que lo fuese
tal, que mi amor al vuestro pareciese:
quedad con Dios. *Pol.* Oid.
Sale Pers. Qué es lo que veo?
*Dan.*A mal tiempo,ay de mi!llegó Perseo.
Pers. Hidalgos cortesanos,
queda la lengua esté,quedas las manos,
un nuevo fuego en mis entrañas arde,
que tiene la zagala quien la guarde.
Pol. Qué donayroso brio
de joven.
Dan. Perdonad, que es hijo mio;
y criado en aquestas caserias,
no sabe lo que son cortesanias.
Pol. Hijo es vuestro, ó hermano?
Pers. Qué lisonjero chiste cortesano!
hijo, y muy hijo.
Pol. Y es de aquesta aldea?
Dan. Aqui nació. *Pol.* Feliz la patria sea
de una y otra hermosura soberana:
Como os llamais? *Dan.* Diana.
Pol. Hija de quien?
Pers. Quien vió preguntas tantas?
No le respondas mas.
Sale Cardenio viejo y los villanos.
Card. Dame tus plantas.
Vill. Y á todos mos las dé.
Bat. No mas que á vellas,
que su merced se quedará con ellas.
Pol. Del suelo alzad.
Card. Habiendome contado
vuestros mõteros,como habeis trocado
el bosque por la aldea,
vengo á saber, qué dicha nuestra sea
la que aqui os ha traido?
Pol. Habiendome informado, q̃ ha venido
por tierra y mar á aqueste puerto gente
quise saber quien son.
Card. Pues facilmente
podrá informaros ella,
pues de la tierra y mar llegais á vella.
*Dan.*Quien es, señor, aqueste caballero
Card. El Rey.
*Pers.*Este es el Rey? sin duda hoy muero
Sale por una parte Lidoro y gente, y por otra Fineo y gente.
Lid. Rusticos aldeanos,
decid. *Fin.* Decid, ilustres cortesanos
Lid. Por donde desta cumbre
antes podré vencer la pesadumbre?
pero qué es lo que miro?
*Da.*Lidoro es este.*Lid.*Justamente admiro
su hermosura, y su seña:
fuerza es callar, pues á callar enseña.
Fin. Lo mismo mi deseo
os preguntára; y pues mi duda veo
en otros labios puesta,
satisfaga á los dos una respuesta.
Pol. Antes es bien que acuda
á dos dudas mi voz con una duda;
quien sois saber pretendo,
primero que os informe.
Lid. Yo siguiendo
(fuerza es disimular) voy la ventura
de la mas infeliz triste hermosura,
que vió el sol, cuya misera fatiga
á consultar á Jupiter me obliga;
no puedo detenerme, ni hablar puedo
*Fin.*Yo tampoco,que pierdo,si me quedo
el mejor temporal, para volverme
al instante que llegue á responderme
el oraculo á una
pregunta,hija tambien de otra fortuna
perdonad,q̃ hoy sin responder me vaya
Card. Ved q̃ es el Rey Polidites de Acaya
con quien hablais.
Lid. A vuestras plantas pido
me perdoneis.
Fin. Tambien á ellas rendido,
me sirva de disculpa
saber que la ignorancia nunca es culpa

Pol.

Pol. Ya q sabeis quien soy, saber es fuerza
quien sois los dos.
Fin. Aunque el afecto tuerza
de mi primero intento,
ley el respeto es, escucha atento:
Casiopea, de Tinacria
hermosa infelice Reyna,
que las infelicidades
son lunar de las bellezas,
de Cefeo, amante suyo,
una hija tuvo, tan bella,
que afrentó con su hermosura
toda la naturaleza;
puesto que desconfiada
de hacer otra como ella,
en sus excelencias mismas
apuró sus excelencias.
Creció Andomeda, que este
es su nombre, tan perfecta
(pensarás que á decir voy,
que no hay nadie que la vea,
que no le enamore?) pues
tan al contrario lo piensa,
que no hay nadie que la mire,
que la ame, que no dexa
esperanzas para amarla
á nadie que llegue á verla.
Y asi, en su primer instante
la voluntad mas atenta
no es posible quedar viva,
viendo su esperanza muerta.
Digalo yo; pero esto
no es del caso. Casiopea
mirando á Andromeda un dia,
que á la orilla lisonjera
del Neréo, festejada
de las hermosas Nereydas,
ninfas suyas, florecia
el oro de sus arenas
al contacto de sus plantas,
desvanecida y soberbia,
les dixo: Decid á Venus,
maritima deidad vuestra,
que reyna de la hermosura
no se intitule, pues llega
á ver, que Andromeda sola
hay que ese imperio merezca;
pues ella sola debia
ser de la hermosura reyna.
Ofendieronse las ninfas,
que en tocando á esta materia
de mas hermosa soy yo,
no hay deidad que no lo sienta;
sumergieronse en las ondas,
y ofendidas por sí mesmas,
en voz de Venus, pidieron
satisfaccion de la ofensa.
Neréo, sagrado rio,
que en el mar gozoso entra,
solo por ver si en el mar
con alguna espuma encuentra
de las que fueron de Venus
cuna, pues amante della
son sus lagrimas sus ondas;
sintió de suerte la afrenta,
que en toda Tinacria quiso
vengarla y satisfacerla.
Marino monstruo escamado
de ceruleas verdinegras
conchas, con pies y con alas,
en sus bovedas engendra,
de sus entrañas aborta,
y de sus senos rebienta,
tan disforme, que si nada,
tan tremendo, que si vuela,
brama el ayre, y gime el mar,
confundidos de manera,
que no se sabe si es
ayre ó mar adonde llega;
pues escupidas las ondas,
hace cada vez que alienta,
que el mar se suba á las nubes,
y el ayre á las ondas venga
á ocupar aquel vacío,
haciendo la azul esfera
mil desiguales montañas
de nubes y de cavernas.
Este, pues, fiero vestiglo
esta, pues, marina bestia,
con su saliva las aguas
de todo el rio avenena,
con su anhelito inficiona
del monte plantas y yerbas,
y de todos los ganados
el templado ambiente infesta.
A la orilla no es posible
llegar nadie, que no sea
pasto suyo; no hay baxel,
de quantos al puerto llegan,
que no zozobre á su vista;
porque su estatura inmensa,
si se mueve, es uracan;

escollo, si se está queda;
de suerte, que horror y susto
tienen á Tinacria hecha
sepultura de sí misma
en sed, hambre y peste envuelta.
De varios ritos ha usado
devota la piedad nuestra,
sacrificandola á Venus
en sus altares diversas
victimas; pero ninguna
su sacra ojeriza templa.
Yo, que mas interesado,
que todos, soy en su adversa
fortuna, porque infelice
primo de Andromeda bella,
espero lograr su mano,
siendo en tan gloriosa empresa,
el no merecerla medio
de llegar á merecerla:
á Jupiter en su templo,
que mas antiguo celebra
la ancianidad de los siglos,
que es ese, cuya eminencia
sobre la siempre nevada
cerviz de Acaya se asienta,
ofrecí un precioso dón,
que traigo conmigo, en muestra
del voto; y asi te pido,
señor, que me dés licencia
para penetrar su cumbre,
y saber de su respuesta,
qué sacrificios á Venus
haremos, con que se vea
su beldad desagraviada,
y mi feliz patria exênta
deste monstruo que la aflige,
este susto que la cerca,
este pasmo que la asombra,
y este horror que la atormenta.
Pol. Extraño caso! *Dan.* Notable
prodigio! *Pers.* Rara extrañeza!
no porque haya un monstruo, quanto
porque no haya quien le venza.
Vill. Quien de oirlo no se admira?
Bat. Quien de escucharlo no tiembla?
Lid. Aunque desta novedad,
tan grande el extremo sea,
oye, señor, que no menos
extraña es la que me lleva
al templo tambien á mi
de Jupiter, con la mesma
accion, si bien es la causa
en sus principios opuesta;
ay, Danae, no sé si al verte *ap.*
palabras tendrá la lengua!
Yace á la falda de aquel
monte Africano, que ostenta
sobre su cerviz el cielo,
bien que ya alguna experiencia
mostró, que solo un cuidado,
aun mas, que sus rumbos, pesa.
Yace, pues, digo á su falda,
una fábrica pequeña,
casa de campo á una parte,
y á otra una intrincada selva,
cuyo variado pais
tiene siempre en competencia
de primores, aqui el arte,
y alli la naturaleza.
Esta, pues, noble alqueria,
nativa cuna primera
fue de Medusa, beldad
tan sin exemplar, que apenas
le vendrán las alabanzas,
que otro de Andromeda cuenta,
bien que no tan venturosas,
cuya infelice experiencia
dice, que es mas su hermosura,
quanto es mas triste su estrella.
Entre quantas perfecciones
dotó el cielo su belleza,
en la que mas se esmeró,
fue el cabello, cuyas hebras
hiló el sol entre sus rayos,
siendo su frente una esfera,
que trenzada anochecia,
porque amaneciese suelta.
Digalo el efecto, pues
un dia que á la ribera
del mar á peynar salió
el rubio ofir de sus trenzas,
envidioso al ver Neptuno,
que el ayre en su espacio tenga
mas bello golfo de ondas,
cuyos pielagos navegan
en baxeles de marfil
conchas de nacar y perlas;
pasó la envidia á deseo,
si ya no á codicia necia
de presumir, que podia
enriquecer su soberbia
con el oro de otras Indias,

mas ricas, quanto mas cerca.
Amante, pues, suyo, no
se valió de las finezas
de rendido, que el amor
de un poderoso no ruega,
quando puede la caricia
valerse de la violencia.
Y asi un dia, que la vió
en el templo de Minerva,
que á las orillas del mar
sobre sus riscos se asienta,
desatando de sus ondas
toda la saña violenta,
para sus tranquilidades,
se valió de sus tormentas.
El templo inundó, y entre
el susto que á todos cerca,
el miedo que á todos turba,
el pavor que á todos ciega,
reservando de Medusa
la soberana belleza,
por fuerza logró su amor;
mas miente, miente mi lengua,
que aunque consigue, no logra
el que consigue por fuerza.
Minerva ofendida, al ver
las dos sacrilegas muestras,
que á su templo y su decoro
hizo la ruina y la ofensa,
no pudiendo en él vengarse,
dispuso vengarse en ella,
(que un rencor que en el culpado
no se satisface, queda
siempre rencor, hasta que
en el que puede se venga.)
Y viendo que fue el cabello
causa de su amor primera,
las hebras que fueron de oro,
trocó en rizadas culebras,
cuyo veneno en los ojos
se comunica y se ceba,
tanto, que á ninguno miran,
que en tronco no le conviertan.
Rabiosa vive en los montes,
tan sañuda bandolera
de las vidas, que no pasa
peregrino, que no muera
á su vista, racional
basilisco de la selva.
Nadie se atreve á matarla,
porque nadie que á ver llega
su rostro, vive, porque
darla la muerte no puedan.
Dormida, sus dos hermanas
estan en su guarda puestas;
de suerte, que quando una
descansa, la otra está en vela:
con que es imposible, que
remedio este asombro tenga;
si ya Jupiter sagrado,
á quien yo traigo otra ofrenda,
como Principe que soy
de aquella Africana tierra,
bien que Principe infelice,
dado á fortunas adversas,
tanto, que si hablára de otras,
no fuera la mayor esta,
con su piedad no socorre,
con su poder no remedia
este escandalo, esta ruina,
este estrago, esta violencia,
en sus oraculos dando
á mis preguntas respuesta
de como desenojar
á la deidad de Minerva,
quedando libre mi patria
de desdichas y miserias,
ansias y calamidades,
iras, muertes y tragedías.

Pol. De vuestros raros sucesos
tanto me admiran las nuevas,
que tengo de acompañaros
al templo, por ver que llega
Jupiter á responderos;
mas miento, ay zagala bella! *ap.*
por verte este rato mas,
no doy á la corte vuelta. *Vase.*
Fin. Guardete el cielo. *Vase.*
Lid. Tus plansas
beso: Ay, Danae, quien pudiera *ap.*
hablarte! *Vase.*
Dan. Quien por no verte,
Lidoro, ni que supieras
de mi, se hubiera anegado
en el mar! *Card.* Vén, Diana bella,
á ver Jupiter qué dice
en maravillas como estas. *Vase.*
Dan. Vén, Perseo. *Vase.*
Pers. Ya yo voy.
Gil. Vén, Bato. *Bat.* Id vos norabuena,
que yo no pienso ir allá.
Erg. Por qué? *Bat.* Porque no quixera

ver nada que me acordase
de que hay monstruos y culebras
en el mundo, pues me basta
saber que hay suegros y suegras,
que hay cuñados y cuñadas,
que hay tios, tias, y viejas
y viejos, y finalmente
que hay. *Gil.* Di, qué?
Bat. Dueños y dueñas. *Vanse.*
Pers. Loco pensamiento mio,
que quando ignoras quien eres,
pasar temerario quieres
de la duda al desvarío:
á donde te lleva el brio,
presumiendo, altivo y vano,
que uno y otro horror tirano
tu solo vencer podrás?
si oyendo á un villano estás,
que aun no eres un villano?
Quien de Tinacria venciera
el monstruo? y de Africa quien
venciera el pasmo tambien?
para que nadie pudiera
decir, que mas que yo era?
pues á quien se hace por sí
su fortuna, es á quien ví
dar mayor estimacion,
que hijos de sus obras son
los hombres; mas::-
Dent. Andr. Ay de mi!
Pers. El ay de mi aquella roca
antes, que yo, pronunció:
no sin causa me quitó
el suspiro de la boca;
pues es mi suerte tan poca,
que ni aun suspirar merece,
por el alivio que ofrece
el ay á un triste; y asi,
no diga yo el. *Dent. And.* Ay de mi!
Pers. Oirse mas cerca parece.
Mal haré, si osado no
descubro cuya es la ira,
que anticipada suspira,
porque no suspire yo.
Sale Andromeda de cazadora.
And. Si el cielo, ó joven, te dió
valor que desmienta al trage,
siendo de tu vida ultraje
verse de sayal vestida,
procura amparar mi vida
de una fiera, antes que baxe
de ese risco, donde, ay cielos!
andando á caza la ví.
Pers. Cobra el aliento, y de mi
fia, ó beldad, tus rezelos,
que no esos azules velos
en vano á mi te han traido.
And. Que no me sigas te pido,
mientras yo escapo. *Pers.* Eso no,
que mal podré vencer yo
dexandome tu vencido:
si mientras te dexo ir,
ella de esos montes baxa,
y en otra parte te ataja,
de que te podré servir?
y asi, pues he de morir
en tu defensa, será
bien que no te dexe ya,
pues el riesgo de que huir quieres,
está donde tu estuvieres,
no donde la fiera está.
And. Eso es querer que yo hoy
dé en un riesgo, por huir
de otro: ni me has de seguir,
joven, ni saber quien soy;
y asi, mientras yo me voy,
buscar la fiera procura.
Pers. No ves que será locura
de vario amor, por hallar
á una fiera, aventurar
el perder una hermosura?
contigo he de ir, pues contigo
va tu peligro. *And.* Eso no,
quedate. *Pers.* Mal podré yo
acabarlo ya conmigo.
And. Pues sigueme. *Vase.*
Pers. Ya te sigo. *Vase.*
Dent. And. Si á volar te atreves mas.
Dent. Pers. El viento se dexa atras.
Sale And. Aun seguirme intentas?
Sale Pers. Sí.
And. Ay infelice de ti!
que no sabes donde vas. *Vase.*
Pers. Como vaya donde fueres,
no temo infelicidad.
Dent. And. Ya que mi velocidad,
misero joven, prefieres,
Sale, y da vuelta.
buscame, si hallarme quieres,
en esta gruta. *Pers.* Aunque veo
que en la gruta de Morfeo
se ha entrado, tras ella voy.

Dent.

ent. *And.* Aqui me hallarás, pues soy
la sombra de tu deseo. *Vase.*
alen en lo alto luchando Palas y la Discordia.

isc. No hallarás, porque primero
le diré yo quanto pasa
á Juno. *Pal.* Calla, Discordia.
isc. Quando la Discordia calla?
Sagrada deidad de Juno?
al. No prosigas. *Disc.* Suelta.
al. Aparta,
no has de hablar. *Disc.* No he de callar:
mira que en el cielo Palas,
y que Mercurio en la tierra.
al. Suspende la voz. *Disc.* Aparta:
por declarar el bastardo
hijo de Jupiter, andan
en oprobrio de tus zelos;
pues si una vez le declaran,
sabrá el mundo que no estima
tu merito el que te agravia.
al. Suspende la aleve lengua,
mentida deidad, pues basta
que el acento de tu voz,
sonando sin consonancia,
diga quien eres, sin que
lo diga tambien la saña
de tu siempre escandalosa
condicion. *Disc.* En vano tratas
que calle; y si para esto
de Juno ahora me apartas,
yo sabré volverme á ella.
al. No harás, porque hasta que haya
Mercurio el fin conseguido
que pretende, á cuya causa
con la bellisima imagen
de Andromeda llevar traza
á la gruta de Morfeo
á Perseo, mi esperanza
te tendrá aqui. *Disc.* Mal podrás.
al. Mira. *Disc.* Suelta.
al. Escucha. *Disc.* Aparta,
ú desde aqui daré voces.
al. Pues mira que si no callas,
te haré callar de otra suerte.
isc. Qué soberbia con las armas,
que te dió Marte, rendido
á tu hermosura y tu gracia,
estás! pero contra mi,
ni escudos, ni arneses bastan,
porque qué puedes tu hacerme?
Pal. Arrojarte deste alcazar.
Disc. Tu á mi? *Pal.* Yo á ti.
Disc. Pues si Juno
en él me conserva y guarda,
de qué suerte podrás tu
obligarme á que dél salga?
Pal. Desta suerte: recibid,
montes, en vuestras entrañas
esta mentida deidad,
que arroja del cielo Palas.
Disc. Ay infelice de mi!
Pal. Sigue, Mercurio, la instancia
sin temor, que la Discordia
ya de entre nosotros falta.

JORNADA SEGUNDA.

Dicen dentro á un lado Palas, á otro Mercurio, y á otro Andromeda y Perseo.

Pers. Seguirte tengo, aunque te entres
al centro mas pavoroso.
And. Aqui me hallarás, Perseo,
rayo y sombra en humo y polvo.
Sale Andromeda de una parte á otra, y se entra, y mudase todo el teatro al pasar con estos dos versos Andromeda y Perseo tras ella, como que la ha perdido de vista; y lo que se descubre, es la gruta del sueño, y Morfeo, viejo venerable, sobre unas yerbas de su significacion, como son beleños, y cipreses, y sale Perseo.
Pers. Qué lobrega estancia es esta,
en cuyos concavos hondos
delirios son quantas veo,
fantasias quantas toco!
O tu, caduca deidad,
que con nombre de reposo,
parentesis de la vida,
eres la muerte del ocio!
dime, si una sombra sigo,
cómo (ay infelice!) cómo
entre tantas no la encuentro,
en sitio tan pavoroso?
si aqui tras ella, llegando;
mas ay! que quando te invoco,
no ya los conceptos, pero
aun las palabras no formo.
Recibeme á tus umbrales,
que ya á tus fuerzas me postro,
viva peña entre tus peñas,
vivo tronco entre tus troncos.
Morf.

Morf. Felice infelice joven,
pues en un instante propio
eres de unos Dioses ceño,
y eres cuidado de otros;
lo fiero de una deidad
temple de otra lo piadoso,
y quedese en mi silencio
informe el amor y el odio:
quien eres has de saber,
y en aquel instante propio
aun has de ignorar quien eres,
viendo que no es nada todo.
Pers. Cómo es posible, ay de mi!
que si yo una vez me informo,
vuelva á quedar con la duda?
Morf. Ahora te diré como:
representadle, ilusiones,
su nacimiento, de modo,
que le vea, y que no sea
creido despues de los otros.
Vase, y descubrese el retrete con Danae vestida de dama, y quatro damas con ella, cantando, y una dueña.
Pers. Mi madre entre tantas reales
pompas, estrados y adornos?
qué es esto, cielos? *Dan.* Cantad,
por si algun aliento cobro.
Dueñ. Canten haciendo labor,
que bien puede hacerse todo.
Cant. Ya no les pienso pedir
mas lagrimas á mis ojos,
porque dicen que no pueden
llorar tanto, y ver tan poco.
Dan. Bien á la fortuna mia
corresponden letra y tono,
pues lo que lloro, y no veo,
son mi consuelo y mi enojo.
Mi consuelo, pues no tienen
mis penas mas desahogo,
que el de la piedad y el llanto,
que en estas prisiones formo.
Y mi enojo, pues al ver
que dél el alivio gozo,
le aborrezco de manera,
que por no tenerle solo.
Ella y Mus. Ya no les pienso pedir
mas lagrimas á mis ojos.
Dan. Para qué, piadosos cielos,
si es, cielos, que sois piadosos
en dar á un infeliz vida,
quitais de la vida el logro?
Si á vivir presa nací,
no nacer fuera mas propio,
que no es lisonja de un preso
el dorarle el calabozo;
si para llorar sin ver,
me habeis dexado los ojos,
para todo los quitad,
ú dadmelos para todo.
Ved, que quejosos de mi,
no quieren uno sin otro.
Ella y Mus. Porque dicen que no pued
llorar tanto, y ver tan poco.
Dan. Qué delito cometí,
para que tan riguroso
mi padre me le castigue?
si enamorado Lidoro
de un retrato, á verme vino;
qué causa es de que zeloso
tema tanto de su amor,
y fie de mi honor tan poco,
que me prenda? mas, ay triste!
para qué gimo, ni lloro?
cantad, cantad, repitiendo
una y otra vez á coros.
Dentro Musica, y empieza á llover o
Cor. 2. dent. El que adora imposibles,
llueva oro,
que sin él nada se vence,
y con él todo.
Dan. Oid ¡ qué nuevo acento es
el que por los ayres oigo?
Dam. 2. No sé, señora; mas sé
que aun ese no es el asombro.
Dan. Pues qué? *1.* Que de la dorada
techumbre el arteson roto
se viene abaxo, lloviendo
sobre nosotras el oro
que le esmaltaba. *2.* Es en vano,
que el que llueve, á lo que noto,
es de mas sagrada nube.
Dueñ. Sea él fino, aunque es hermos
y venga como viniere. *Cogen tod*
1. Sin duda que algun Dios mozo,
recien heredado, quiere
aplausos de generoso,
y echa el oro por ahí,
que le dexó en patrimonio
el viejo Dios de su padre.
2. Coge, Laura. *1.* Ya yo cojo;
desde hoy señora he de ser
de escaparate y biombo.

. Mañana hago treinta estrados,
que ya cinco ó seis son pocos.
ueñ. Yo el solar de la montaña,
que fue de mi abuelo, compro.
Por vida de quantos hay,
que si mi dote recojo,
y una vez rica me veo,
que no ha de gozarme esposo
letrado: espada y guedeja
ha de ser mi matrimonio.
ers. Qué dulce sueño me tiene,
aun mas que dormido, absorto?
an. Qué prodigio es este, cielos?
axa el aguila, y en ella Jupiter vestido de Cupido.
p. Ya yo á tus dudas respondo.
us. El que adora imposibles, &c.
p. Hermosisima beldad,
en cuyo divino rostro
por uso lo desdichado
se ha vengado de lo hermoso,
Favonio, el galan de Flora,
que es el que penetra solo
tu alcazar, porque no hay
alcayde para Favonio,
con sus flores me ha pintado
tus perfecciones, de modo,
que á tu fama los oidos
se han rendido sin los ojos.
Y para llegar á verte,
del ayre mismo zeloso,
divertiendote las guardas,
aquesta lluvia dispongo;
que el que adora, &c.
a. Alada deidad, quien eres?
que tus señas desconozco,
que el oro, el ave, y las alas
piensan uno, y dicen otro.
Baxa al tablado, y vuela el aguila.
p. Jupiter soy, aunque ves
que de las plumas me adorno
de amor, que para llegar
á tu vista mas dichoso,
depuesto el ceño sagrado,
depuesto el semblante heroyco,
con que los rayos esgrimo,
y los relampagos formo,
liberal y hermoso, quise
que me vieses; y asi, tomo
de la ave de Cupido
la ala, y el metal de Apolo;
si bien, solo esto bastára,
que para llegar ayroso
á los ojos de una dama,
no hay mas gala, que el soborno;
que el que adora, &c.
Dan. Si eres Jove, como dices,
y es fuerza que seas piadoso,
duelete de mi, no quieras
que de tu afecto amoroso
sea trofeo mi vida.
Decreto hay, que al punto propio
que entre aqui, aunque sea deidad,
me echen derrotada al golfo
del mar. *Jup.* Yo sabré ampararte,
quando alguien te diere enojo.
Dan. No es mejor no darle tu,
que esperar que le dén otros?
Asela de las manos.
Jup. Quando lo fue el rendimiento?
Dan. Ahora lo es: cielos, socorro!
Jup. Porque sus voces no escuchen,
decid conmigo vosotros.
Dan. Aunque los vientos confundas,
mi voz saldrá sobre todos:
cielos, piedad; favor, cielos;
socorro, Dioses, socorro.
Mus. El que adora, &c.
Cubrese toda la gruta de Morfeo y el retrete, y vuelve á quedarse la selva como antes estaba, con las caserias nevadas, quedando admirado Perseo.
Pers. Oye, aguarda, escucha, espera,
que aunque seas poderoso,
Jupiter, vengaré en ti
de mi madre; mas qué loco
del sueño despierto! pues
nada veo, nada oigo
de quanto veía y oía.
No es este aquel sitio propio,
donde mentida ilusion
contra el sangriento destrozo
de una fiera, me pidió
favor? sí; pues como?
Sale Danae de villana.
Dan. Cómo,
Perseo, quando caminan
al templo, llevados todos
de dos tan nuevos prodigios,
tu aqui te has quedado solo?
á cuya causa, á buscarte,
como esposa y madre torno.

Pers.

Pers. Quien vió aquellas magestades,
y ve estos sayales toscos?
Dan. Qué te suspende? *Pers.* No sé.
Dan. Qué tienes? *Pers.* No sé.
Dan. Qué ahogo
te aflige? *Pers.* No sé. *Dan.* Qué pena!
lloras? *Pers.* No lo sé tampoco.
Dan. Nada sabes? *Pers.* No sé nada,
y pienso que lo sé todo.
Dan. Cómo? *Pers.* No sé.
Dan. Al nó sé vuelves?
Pers. Conmigo hiciste lo propio;
y dexame, no me apures,
obligandome á que absorto
te pregunte, qué se hicieron
tus galas y tus adornos?
tus faustos? tus magestades?
presa entre los reales solios
de un alcazar? mas qué digo?
mienten las voces que formo,
mienten los sueños que creo,
y las fantasmas que ignoro.
Dan. Perseo, de quanto has dicho,
nada entiendo. *Pers.* Yo tampoco.
Dan. Dale al ayre lo que es suyo.
Pers. Sí haré: pues basta estar loco,
sin que sepan que lo estoy.
Dan. Qué sentimiento! *Pers.* Qué ahogo!
Dan. Qué confusion! *Pers.* Qué delirio!
Los dos Qué pasmo!
Dent. Fin. y unos. Qué horror!
Dent. Lid. y otros. Qué asombro!
Pers. Segunda vez de la boca
me ha quitado licencioso
el ayre el suspiro. *Dan.* Quien
de la lengua y de los ojos,
embargandome el gemido,
me ha embarazado el sollozo?
Pers. Quantos al templo subieron,
parece que temerosos
vienen al valle. *Dan.* Quien duda,
que Jupiter riguroso
les ha respondido? *Pers.* Yo
no lo dudaré, si noto,
que Dios que sueño en delitos,
no es mucho hallarle en enojos:
y si es consuelo del triste
la sociedad del ahogo,
callemos en nuestras penas,
y oigamos las de los otros.
Sale Bat. Yo no entiendo aquestos Dioses
que andan siempre con nosotros
en oraculos, hablando
allá por sus cercumloquios,
que nadie hay que los entienda
Pers. Bato? *Bat.* Valgame el Dios Mo
que es Dios de los que habran m
que deben. *Pers.* No temeroso
huyas de mi, que ya quiero
ser tu amigo. *Bat.* De qué modo
porque hay modos en amigos,
y hay modillos, y hay modorros.
Pers. Agradeciendote el que
me desengañes tu solo.
Bat Oigan, ya la purga va
obrando: tambien y todo,
era golloria el querer
que obrase al instante propio.
Dan. Dime á mi, qué hubo en el tem
que vuelven tan tristes todos?
Bat. Que hicieron sus sacrificios
los dos, y al uno y al otro
Jupiter respondió. *Los dos.* Qué?
Bat. Dos casos bien espantosos.
Los 2. Qué son? *Bat.* De uno no me acu
bien, mas del otro tampoco:
y pues ya aqui los he dicho,
voy á decirlos á otros,
que no hay cosa como andar
con sus nuevas de retorno
uno engañando á otros tantos,
á otros tintos, y á otros tonto
*Salen Fineo, Lidoro, Polidites, Cara
y villanos.*
Los dos. Qué les habrá sucedido?
Fin. Triste pena! *Lid.* Fiero asomb
Fin. No hay consuelo para mi.
Lid. Ni para mi le ha de haber.
Pol. Aunque con vosotros fui
al templo para saber
vuestras respuestas, y oí
la voz de Jupiter, no
entendí de su sentido
el sentido, que causó
vuestro temor; y asi os pido
me la repitais. *Fin.* Mal yo
podré con discursos sabios
articular mis agravios,
ni sus venganzas, porque
al pronunciarlas, no sé
si aliento tendrán los labios.
Ofrecida al monstruo muera

Andromeda, su confusa
voz dixo horrible y severa,
pues con solo eso se escusa
de Trinacria la ira fiera:
con que dos desdichas lloro;
si al oraculo no creo,
el sacrilegio no ignoro;
y si le creo, trofeo
de un monstruo hago á la que adoro:
de suerte, que á un tiempo me hallo,
entre creello y dudallo,
fiel de uno y otro castigo,
pues muero yo si lo digo,
y ella, y todo, si lo callo.

Lid. En mi de no menos fiera
respuesta su deidad usa,
pues dixo desta manera:
De la sangre de Medusa
uno y otro alivio espera;
de modo, que da á entender,
que hasta que haya quien dé muerte
á Medusa, no ha de haber
quien nos pueda defender
de persecucion tan fuerte.

Pol. De las dos respuestas creo,
habiendo oido cada una
de por sí, que se hace una.

Los dos. Cómo? *Pol.* Repita el empleo
cada qual de su fortuna.

Fin. Ofrecida al monstruo muera
Andromeda, que esto escusa
de Trinacria la ira fiera.

Lid. De la sangre de Medusa
uno y otro alivio espera.

Pol. Luego bien se da á entender,
que uno de otro haya de ser
el remedio; y siendo asi,
que ya no teneis aqui
que esperar, pues el poder
de Jupiter indignado
hoy con los dos, ha mostrado
en uno y otro sentido,
que está en Venus ofendido,
y está en Minerva agraviado,
sin otra particular
causa de oculto destino,
que á mi me obliga á guardar
el puerto; ese es tu camino,
y el tuyo tambien el mar:
id en paz. *Fin.* Dudando iré:
ay Andromeda, qué haré
entre callar, ó morir! *Vase.*

Lid. Tus pies beso: fuerza es ir;
mas yo, Danae, volveré. *Vase.*

Pol. Cardenio, yo tambien quiero
dexar la aldea. *Card.* Señor,
no es este el favor primero,
que viene, como favor,
tardo, y se vuelve ligero.

Pol. El cielo os guarde, Diana.

Dan. El aumente vuestra vida.

Pol. Qué beldad tan soberana!
Aunque ves que mi partida
finjo, Libio, solo es gana
de quedarme retirado
deste monte en lo intrincado,
por si alguna ocasion veo
en que hablar pueda el deseo
á esa esfinge, que ha robado
con su hermosura, su brio,
y su ingenio mi alvedrio;
pues pensé que le tenia,
y era, porque no sabia
que era suyo, y no era mio. *Vanse.*

Dan. Padre, de un grande pesar
cuenta te quisiera dar.

Card. Pues de aqui nos retiremos.

Dan. Vén conmigo, que tenemos
muchas cosas que tratar.

Pers. Pues de mi se han recatado,
dexarlos quiero: O hado!
dime, sin tanto desden,
si fue soñado mi bien?
pero qué bien no es soñado? *Vase.*

Dan. Sabrás, padre, que ya estan
nuestros sucesos. *Dent.* Aparta,
tanganse. *Dan.* Ay de mi!

Card. Hácia alli
oí ruido de cuchilladas;
voy á saber si es Perseo. *Vase.*

Dan. Tras ti iré. *Sale Lidoro.*

Lid. Detente, aguarda,
que yo he fingido este ruido,
porque su industria me valga
para hablarte.

Sale Polidites al paño, y Libio.

Pol. Sola el viejo
la dexó, bien es que salga;
mas otro (ay de mi!) por mano
me ganó. *Lid.* Pues oye, y calla.

Dan. Lidoro, pues no bastó
la seña de que calláras,

posi-

para que la obedecieras?
Lid. Con gente sí, pero. *Dan.* Aparta.
Lid. Estando sola, como es
posible que mi esperanza,
que llora tu muerte, pueda.
Dan. No prosigas, basta, basta,
que importa mucho que nadie
sepa quien soy. *Pol.* Oye, y calla.
Lid. Si por un retrato tuyo,
bella Danea soberana.
Pol. Danea dixo? si es aquella,
que es asunto de la fama?
Lid. Vine á verte, si zeloso
Acricio, tu padre, á causa
de nuestras enemistades,
te encerró en aquel alcazar,
que apenas rompió Favonio,
veloz amante de el Aura,
si dél no sé porque. *Dan.* Ay triste!
Lid. Transcendiendo su venganza
de cruel á escandalosa,
de terrible á temeraria;
en un derrotado leño
supe que te echó á las aguas,
y sobre tantas fortunas,
te hallo en trage de villana:
como es posible que dexe,
á costa de vida y alma,
de socorrer tus desdichas?
de socorrer tus desgracias?
y saber, Danea, en qué puedo
ampararte? *Sale Cardenio.*
Card. No fue nada
el ruido: Vén, Diana bella. *Sale Pol.*
Pol. Detente, Danea, no vayas.
Card. Qué escucho! *Dan.* Qué oigo!
Lid. Qué veo!
Pol. Sin que primero mi saña
castigue dos osadias,
contra mi decoro ambas;
bien, que la tuya, extrangero,
mandandote que te vayas,
y habiendo vuelto, parece
que hay sagrado que la valga;
y asi, á precio de que sepa
de ti, quien es esa rara
perfeccion, quiero á la queja
hacer de tu vida gracia.
Véte, pues, y advierte, que
si aqui otra vez. *Lid.* Señor. *Pol.* Nada
me digas. *Lid.* Ay infelice!
yo me iré, pues mi contraria
suerte, para volver solo
á perderla, volvió á hallarla:
ha fortunas de extrangeros,
por quantos desayres pasan! *Vas*
Pol. Cómo, barbaro, villano,
quando tengo puestas guardas
á estos montes y á estos mares,
porque nadie entre, ni salga,
sin que yo lo sepa, vos
ocultais en vuestra casa,
quizá, la beldad que espero,
de quien mis reynos aguardan
los trofeos, las victorias,
y los aplausos, que sábia
anticipa en las estrellas
la luz de la judiciaria?
Vive el cielo, que á mis manos
has de morir. *Dan.* Señor. *Pol.* Na
ha de valerle tu ruego,
porque eres tu á quien agravia.
Card. Señor, yo. *Sale Perseo.*
Pers. Qué es lo que miro?
Pol. Muere, traydor. *Pers.* Ten la dag
señor, y emplea. *Dan.* Ay de mi!
Pers. Su cuchilla en mi garganta,
que mejor cortará en estos
brios, que en aquellas canas.
Pol. Levanta, Perseo, del suelo,
que tu, y Danae. *Pers.* Pena ra
Danae dixo. *Pol.* Desde hoy
habeis de deberme tantas
finezas, que la primera
su vida es. *Los dos.* Beso tus plant
Pol. Y porque no aqui se quede
el principio á mi esperanza:
Libio? *Lib.* Señor? *Pol.* A la cor
es bien que al instante partas,
y que prevenido vuelvas
de carrozas, joyas, galas,
y todos los aparatos
que convienen á una Infanta
de Epiro: y á ti, porque
iguales extremos hagas
con los dos, mi amo, te ofrece
darte exercitos, y armadas,
con que vengues tus agravios,
y restituyas tu patria.
Porque has de saber, Perseo,
que eres de sangre tan alta,
que en aquesta obligacion
m

me pone el cielo, en venganza
de la tirania de Acrisio,
tu abuelo, que en una barca,
al arbitrio de la espuma,
pobre, sola y derrotada,
á Danae contigo en brazos,
al mar, sin vela, ni jarcia,
entregó á las fieras ondas.
Pareceme que te extrañas
de que lo sepa, pues no
lo extrañes, porque criadas,
si con oro callan, Danae,
dos dias, quatro no callan;
y asi, pues con tus sucesos
hoy mis sucesos se enlazan,
dandose la mano á un tiempo
tu noticia, y mi esperanza,
vén conmigo, en tanto que
Libio de la corte traiga
lo que he mandado; y vosotros,
pastores destas montañas,
venid á pedirme albricias.
od. Viva Perseo y Diana.
ol. No digais Diana, Danae
es el nombre que la ensalza.
ers. Si es que sueño todavia?
pero sueñe, ó no, me basta
ser hijo de mis delirios,
para emprender cosas altas.
l. Viva Danae, y tu perdona
á quien se pone á tus plantas.
rs. Alzad, amigos, que todos
habeis de ser en tan raras
fortunas interesados.
an. De confusa, y de turbada,
nada á responder acierto.
rd. Ni yo acierto á decir nada.
an. Padre, á Dios. *Card.* En dos pedazos
el corazon se me arranca.
l. Venid, y si fue hasta aqui
vuestra fortuna contraria,
ya favorable será.
Vanse, y sale la Discordia.
sc. No será, porque mi rabia
impedir sabrá sus dichas. *Sale Merc.*
rc. Sí será, porque mi instancia
todas sabrá hacer que llegue
cumplir as y lograrlas.
c. Qué es esto, traydor Mercurio?
no basta (ay de mi!) no basta
que con tan pública nota
me echase del cielo Palas?
sino que en la tierra tu
tambien me persigas? *Merc.* Calla,
y persuadete á que yo
asistirle tengo en quantas
acciones intente. *Disc.* Pues
al arma, Mercurio. *Merc.* Al arma,
Discordia. *Los 2.* Y viva quien venza.
Vase la Discordia, y sale Bato.
Bat. Bravas novedades andan
en estos montes! pardiez
que dicen que la arrogancia
de Perseo va saliendo
verdad; este de las alas
me lo dirá: Caballero
es verdad el run run que anda
de que es Principe Perseo,
y que su madre Diana
es una Reyna? *Cant. Merc.* Verdad
es. *Bat.* Ay Dios, y qué bien canta!
no ví tan buen paxarote
jamas en tronco, ni rama:
vuelva á decirme otra vez
si es verdad. *Cant. Mer.* Verdad es clara.
Bat. Ay Dios, y qué gorgorita
que tiene aqui en la garganta!
es algun ruiseñor? *Cant. Merc.* Sí.
Bat. Lo creo en Dios, y en mi alma,
que aunque lo señor no veo,
lo ruin sí. *Mer* Donde? *Bat.* En la barba.
Merc. Ya que te agradas de mi,
pagame lo que te agradas
en una cosa. *Bat.* Sí haré.
Merc. Tras esa muger te anda
por donde quiera que fuere,
y sabeme quanto trata,
que quando tu me lo digas,
yo te aseguro la paga.
Bat. Yo lo haré, y iré tras ella
por donde quiera que vaya,
á cuyo efecto me quedo
escondido entre estas matas,
desde donde alcanzo á verla.
Merc. Con aquesta vigilancia,
sin que se guarde de mi,
vendré á saber quanto trata,
para que anden mis favores
delante de sus venganzas.
Vase, y vuelve á salir la Discordia por otra parte, recatandose.
Disc Hermosa deidad de Juno divina,

dime, pues sola te invoca mi voz,
como consientes los ojos de Argos,
q aduerma Mercurio tambien al pavon?
Mira que van en tu ofensa, y mi ofensa
Palas altiva, y Mercurio traydor
mejorando aquellas fortunas,
y que yo no puedo lidiar con los dos:
escucha mi acento.

Sale Juno en una tramoya pasando.

Canta Juno. Ya escucho tu acento,
Discordia, y verás q te amparo, y te doy
tales armas, que puedas con ellas
lidiar esa Diosa, y vencer ese Dios.

Bat. Otro paxaro canta en el ayre,
y no menos bien está, vive ños,
que pienso q andan los Dioses en zelo.

Disc. Pues qué arma ha de ser, que esperandola estoy?

Juno. Recibe esa vara, y sacude con ella
las duras entrañas de aquese terror,
q espira entre nieve el fuego q guarda
por muerta pavesa de su corazon.
A su golpe al baratro todo
verás que obedece, rasgando veloz
sus entrañas, en cuyo cocito,
la Hidra y Cerbero primer guarda son.
A su contacto adormece con ella
el uno, y el otro tartarico horror,
y pasa á las Furias, y di que dispongan
de Danae y Perseo la persecucion:
con cuya asistencia no dudo, Discordia,
q pueda tu aliento sangriento y atroz,
no solo embotar á Mercurio y á Palas,
en esta lo fiero, en aquél lo veloz;
pero de Jove, mi adultero esposo,
la publicidad de dorada traycion;
y si á las luces del sol la sacáre,
empañe tambien las luces del sol.

Cruza el teatro, y desaparece.

Disc. Pues ya que me dexas la vara en la mano,
verás, que al vesuvio de Acaya feroz
hoy rasgando las duras entrañas,
penetro lo horrible, y descubro lo atroz.

Bat. Bien raras cositas me han sucedido;
pero con todo tras ella me voy.

Disc. O tu duro centro!

Bat. Alli se ha parado,
bien para acechar á esta parte estoy.

Disc. Al precepto de Juno tus senos
franquea al acento infeliz de mi voz,
y en disonante musica, opuesta
á la de los Dioses, oid mi invocacion.

Cantan dentro las tres Furias.

Fur. Qué quieres, Discordia? que ya á tu obediencia
nos mandan abrir Proserpina y Pluton.

Bat. Ay de mi! qué demonios es esto?

Disc. Quien habla á esta parte?

Bat. Un maldito miron,
que se ha metido en garitos del diablo
sin qué, ni por qué á mirar tal vision.

Disc. Ya que seguirme quisiste,
y aun á mi este horror me espanta,
vé tu delante, que un miedo
de otro miedo se acompaña.

Bat. Yo delante? aqueso no,
que á mi el ir detras me mandan.

Disc. Pasa adelante. *Bat.* Ay de mi!

Aparece la Hidra de siete cabezas.

qué mal manojo de caras!

Disc. No temas. *Bat.* No es facil eso.

Disc. Pues á buen lado te apartas.

La de tres cabezas.

Bat. Tres bocas tiene, sin ser
pistola, boleta ó llaga,
este á un tiempo perro gozque,
y perro braco, y de falda.

Disc. Toma esa vara, y con ella
sacude aquellas gargantas,
y esas fauces. *Bat.* Qué son fauces?

Disc. Llega. *Bat.* Llegue ella, y su alma.

Disc. En virtud de Juno, duerme,
Hidra, y tu Cerbero, calla,
y vosotras responded,
ó Furias, que encarceladas
yaceis. *Fur.* 1. Qué nos atormentas?

Fur. 2. Qué nos quieres?

Fur. 3. Qué nos mandas?

Disc. Que de Perseo las fortunas
me ayudeis á que deshaga.

Fur. 1. Yo ofrezco alterar las ondas,
de suerte, que sus armadas,
al primer paso que den,
corran en el mar borrasca.

Fur. 2. Yo, donde fuere perdido,
furias la sembraré tantas,
que la menor, será amor,
con zelos, sin esperanza.

Fur. 3. Yo ese amor, y esa tormenta
creceré á penas tan raras,
que le pondré en los mayores
ries-

riesgos, tormentas y ansias.
Disc. Pues con esa condicion,
yo acepto las tres palabras;
y en fe de que asistireis
las tres siempre á mi venganza,
cerrad el seno horroroso.
Bat. Eso no, hasta que yo salga:
seor Cancerbero, seor Hidra,
á Dios, veamonos mañana. *Vase.*
Las 3. Vé segura, que á las tres
tendrá siempre tu esperanza
prontas para tu obediencia.
Disc. Pues, Furias, al arma. *Las 3.* Al arma.
Disc Que tengo de ver,
si el infierno os ata,
que vale Mercurio,
y que puede Palas.
Vanse, cubrese todo, y salen Fineo y Celio.
Fin. A tierra, á tierra, y haciendo
alto todos, nadie llegue
primero, que yo, á las plantas
de Andromeda, que la breve
esfera de aquella quinta
hizo su fabrica verde,
ó bien de su oriente ocaso,
ó mal de su ocaso oriente.
Cel. Dicha ha sido, que tan presto
saliera á tierra la gente,
antes de verse asaltada
de dos contrarios crueles.
Fin. Cómo? *Cel.* Como apenas vió
la urca el airado huesped
de sus ondas, quando horrible
las turbadas alas mueve,
haciendola que zozobre
al espolon de su frente,
al tiempo que amotinado
de espuma el imperio leve,
montes de pielagos hace
que al sol la cerviz encrespe.
Cel. La armada anegó, que vimos
que hecha ciudad de baxeles
á Epiro iba. *Fin.* Al cielo gracias,
que arribé yo, aunque no tiene
mucho de piedad el que,
para ser vencido, vence.
Avisaste, Celio, ay triste!
á quantos conmigo vienen,
que nadie á decir se atreva
el oraculo inclemente
de Andromeda? *Cel.* Sí, señor;
bien que ocioso me parece.
Fin. Por qué? *Cel.* Porque no hay secreto,
que entre muchos se conserve;
y mas quando de un peligro
estan los demas pendientes.
Fin. Cumpla mi amor con mi amor,
que menos inconveniente
es quitar á todos vida,
que dar á Andromeda muerte.
Sale el Rey de Trinacria y Andromeda.
Rey. Por las señas del baxel,
conocí que el tuyo fuese,
porque al instante previne
que otro ninguno pudiese
sulcar estos mares, pues
nadie, sin los intereses
particulares, tocára
las amenazas crueles
de ese bandido pirata,
que nunca en mi daño duerme.
Fin. Mayores riesgos, señor,
es justo que yo desprecie
en tu servicio, y mayores
peligros é inconvenientes
en el de Andromeda, á quien
suplico, despues que bese
tus pies, que me dé licencia
para que rendido intente
poner los labios adonde
ella las plantas, pues tienen
tan buenas señas los labios,
que no es posible que yerren
el sitio, pues al hermoso
contacto de fuego y nieve,
quanto brotando en jazmines,
viene brotando en claveles.
And. Guardete el cielo (ay fortuna!)
donde dicen que estar suelen
Sirtes y Scilas? si al fin,
sin que unas y otras encuentre,
un aborrecido parte,
y un aborrecido vuelve.
Rey. Qué hay, Fineo, del intento
que te ausentó? ahora enmudeces?
mirando al cielo suspiras?
y si los ojos no mienten,
las lagrimas que recatas,
bien como hurtadas, las viertes?
qué es esto? *Fin.* No sé, señor;
mas sí sé: amor, no me afrentes.
Jupiter en Venus bella,

por

por los informes aleves
de las ninfas de Nereo,
ofendido está de suerte,
que con victimas humanas
desea satisfacerse.
Virgines vidas, aun no
de amor las nevadas sienes
domadas al yugo, que
facil peso, y carga debil
han de ser su sacrificio,
si ya de su sed ardiente
la hidropesía no apaga
sangre de Medusa aleve.
Medusa, monstruo Africano,
cuyo cabello de sierpes
coronado, es duro asombro
de quantos desde su albergue,
basilisco de las vidas,
en duros troncos convierte.
Su sangre de nuestro monstruo
es el tosigo que quede
con su veneno postrarle,
con su tosigo vencerle;
de suerte, que hasta que haya
quien uno matar intente,
no es posible morir otro;
y aun no es el mayor mal este,
sino alguno, que quizá
es fuerza que yo reserve;
porque es tan escandaloso,
tan riguroso y tan fuerte,
que aun callado mata, mira
lo que hará dicho. *Rey.* Suspende
la voz, Fineo; y pues no
hay medio que nos consuele,
muramos todos á manos
desta venenosa peste,
hasta que Venus aplaque
tantas coleras, y cesen
las repetidas querellas
de las Nereydas crueles. *Vase.*
And. Ya extrañaba yo que habia
consuelo, que tu traxeses.
Fin. Pues aun, si bien lo supieras,
lo extrañáras de otra suerte.
And. Cómo? *Fin.* Como solo hay uno
para todos, y no debes
saber tu dél. *And.* No me espanto,
que si tu le traes, no puede
ser consuelo para mi.
Fin. Por mas, señora, que esfuerces
de tus aborrecimientos
los no olvidados desdenes,
por lo menos esta vez
no me quitarás que llegue
á saber yo para mi
que es mucho lo que me debes.
An. Yo? *Fin.* Sí. *And.* Qué te debo? *Fin.* N
And. Nada, y mucho, cómo puede (d
ser? *Fin.* Como es mucho, señora,
para que yo. *And.* Di. *Fin.* Lo apreci
y nada, para que tu
lo agradezcas: que quien quiere
tan rendido como yo,
tan constante y tan prudente,
nunca es mucho lo que calla,
siempre es poco lo que siente.
And. Huelgome de no saber
la causa, porque no quede
en obligacion. *Fin.* Y yo
me huelgo de que te huelgues,
que no es poca grangeria
de un triste hacer un alegre.
And. No lo estoy yo, que antes sufro
destemplados accidentes
de muchas melancolias,
que la tregua que hoy conceden,
solo es ignorar que haya
que tenga que agradecerte.
Fin. Pues ignorarlo no importa,
que el que una fineza ofrece,
por ganar las gracias, no
la sirve, sino la vende.
And. Eso es decir que la hay,
y basta para que dexe
de ser fineza. *Fin.* No basta;
que hay unas de tal especie,
que aunque se dicen, se callan.
And. Cómo? *Fin.* Como no se pueden
adivinar, y se quedan
dichas y calladas siempre.
And. Tan poca curiosidad
la mia es, que no me mueve
á saberla. *Fin.* Eso me basta
para que yo serlo piense.
And. Y esotro para que cansen
groserias tan corteses:
Ola. *Laur.* Señora? *And.* Un venablo
me da, Laura. *Laur.* Aqui le tienes.
And. Ninguna al monte me siga:
quieran los cielos que encuentre
con alguna fiera, en quien

tan

tan necios desayres vengue. *Vase.*
Fin. Quando, Laura, han de tener
termino las altiveces
con que siempre me ha tratado?
Laur. Tarde ó nunca me parece;
porque tarde ó nunca hay quien
lo que es natural emiende.
Fin. Luego tarde ó nunca, ay triste!
será posible que lleguen
á emendarse mis desdichas?
y asi habré de vivir siempre
diciendo. *Dent. Disc.* Ay de mi infelice!
Fin. Qué nuevo lamento es este?
Laur. Estan tan acostumbrados
á repetidos desdenes
estos montes y estos mares,
que no hay quien saber intente
quien se queja; bien que alli
derrotado me parece
que ha dado en tierra un pequeño
esquife. *Dent. Pers.* Cielos, valedme!
Fin. Menos la segunda voz,
que la primera, me mueve,
porque de muger aquella
me pareció; y pues no puede
á lastima de muger
noble oreja ensordecerse,
seguir tengo el boreal norte
de su suspiro. *Vase.*
Laur. Crueles
hados, quando han de acabarse
tantas ansias? *Disc.* Quando llegue
la venenosa sed mia
en sangre á satisfacerse
de Perseo, por quien hoy
Mercurio y Palas me ofenden.
Y pues que las desatadas
Furias su armada acometen,
de suerte, que no hay baxel
que por rumbos diferentes
no haya arribado, dexando
en su amparo solamente
un esquife, que á esta playa
le ha sacado; en ella intenten
perseguirle mis rencores,
á cuya causa pretenden
darle en Fineo un contrario,
tan poderoso, tan fuerte,
que con sus zelos le mate,
ó por lo menos, le empeñe
á que muera despechado,
á cuyo fin, será este
bosque de amor y de zelos
teatro, en que represente
sus tragedias su fortuna.
Y para que el acto empiece,
ay infelice de mi!
repetiré tantas veces,
quantas muevan á Fineo
que tras mis ecos se acerque,
donde vea sus desdichas:
atencion, orbes celestes,
al mayor de mis engaños.
Dent. Pers. Valedme, cielos! *Bat.* Valedme
á mi tambien, si es que hay
piedad para los sirvientes. *Salen.*
Pers. Qué intrincada selva es esta,
donde las iras crueles
del mar nos han derrotado?
Bat. Muy lindo descuido es ese!
pues á quien se lo preguntas?
Sé yo mas de que imprudente,
despues que de aquel infierno,
que te he contado otras veces,
salí, te hallé de una armada
General, y por hacerte
lisonja, quise seguirte,
pasandome neciamente
á ser escudero andante?
Sé mas de que tus baxeles,
embestidos de las Furias,
que desatadas te ofenden,
apartados unos de otros,
todos de vista se pierden?
Sé mas, que por tomar tierra,
en un esquife te metes
conmigo? pues qué me haces
preguntas impertinentes?
Pers. Mira si acaso descubres
poblacion, cabaña ó gente
por aqueste despoblado.
Bat. Muy linda flema te tienes!
quando ves que en todo el monte
solo hay riscos con que encuentre.
Pers. Para qué, deidad injusta,
que á cargo mi vida tienes,
verdad los sueños hiciste
de aquella sombra aparente?
Para qué le revelaste,
por extraños accidentes
á Polidites, quien era
Danae? Para qué inclemente

le

le pusiste, en que la armada
á la conquista me diese
de mi patria? si al primero
paso á mi dicha previenes,
que para dar con los males,
solo acechase los bienes?
Dexárasme en mi desdicha,
sin que de un punto á otro hiciese
la cuna de mis pesares
sepulcro de mis placeres.
Mas qué temo de los hados,
ni contrastes, ni vayvenes,
que nunca crece á ser grande
el que sin desdichas crece?
Sigueme por esta parte. *Sale Andr.*
And. Alli las hojas se mueven;
sin duda alli alguna fiera
emboscada yace: muere
á la acerada cuchilla
de mi venablo. *Pers.* Detente,
divino asombro, porque
si es que mi vida te ofende,
á menos costa del golpe
tienes lograda mi muerte.
And. Galan joven, ya no en vano
vista y accion se suspenden.
Disc. Ay infelice de mi!
no hay quien á ampararme llegue? *Vas.*
Sale Fin. Si llamas huyendo, cómo
habrá quien contigo encuentre?
mas ay infeliz! qué miro?
cuyo errado acento eres,
que me llamas con piedades,
y con rigores me ofendes?
Pers. Para qué segunda vez,
hermosa deidad, pretendes
que con tus sombras me alumbre,
y con tus luces me ciegue?
para rendirme á tus plantas,
no es menester que ensangrientes
el asta, que ya tu sabes
quan sin peligro me vences.
Fin. Gallardo joven (ay triste!)
á Andromeda humildemente
postrado adora? estas ramas
me oculten, hasta que llegue
á ver si mienten mis zelos;
mas quando los zelos mienten?
And. Extrangero peregrino,
enmudecida dos veces
me tienes á tus acciones,
y á tus razones me tienes;
quando me viste otra vez?
Pers. Si importa que yo me dexe
engañar, porque quizá
alguien en tu alcance viene,
yo lo haré; pero no quieras
que conmigo no me acuerde
de otra vez, que ví tus soles
para mi menos crueles.
And. Tu me has visto otra vez? *Pers.* Si,
por señas de que tu eres
á quien debo honor y vida.
And. Hombre, tu á mi qué me debes
Fin. Sin duda que ella me ha visto,
y disimular pretende.
Pers. Debote el primer aliento,
para que imagine y piense
que soy mas de lo que soy,
al ver que me favoreces,
llevandome donde vea
de aquel mi primer oriente
el extraño origen. *And.* Yo?
donde, cómo, ú de qué suerte?
Bat. Mas que la hace creer
el que la ha visto otras veces!
Pers. Tu lo sabes. *And.* No sé nada;
y dexame, no me fuerces
á decirte, que te engañas;
y que para qué pretendes
valerte de otras trayciones,
si puedes, joven, valerte
de tu gala y de tu brio?
Pero quien mi aliento mueve?
de quando acá (ay infelice!)
se dieron mis altiveces
al partido del agrado?
miente el labio, la voz miente,
huya el peligro. *Pers.* Eso no.
And. Suelta. *Pers.* Aguarda.
And. Aparta. *Pers.* Tente,
que no ya, como otra vez,
has de ser sombra aparente,
que desvanecida huyas.
And. Pues quien podrá detenerme?
Sale Fineo. Yo podré, para que veas
dando á ese joven la muerte
á tus ojos. *And.* Ay de mi!
Pers. Uno de los dos no es este,
que ví en el templo de Acaya?
Fin. Que el duelo de las mugeres
está en que ellas nos agravien,

y en que en nosotros se venguen.
Muera un infeliz á manos
de un feliz, y quien merece
de ti el honor y la vida,
que confiesa que te debe.
Pers. Primero será la tuya
de mi espiritu valiente
trofeo. *Bat.* Esto nos faltaba.
And. Tente joven, Fineo tente.
Fin. Dexa que quien muere mate.
Pers. Dexa que mate quien muere.
Disc. Ya que conseguí el principio,
conseguir el fin no dexe:
llegad todos, que á Fineo
dan dos extrangeros muerte.
Bat. No da, sino solo uno,
que yo soy, si bien se advierte,
cero veces cero, nada.
Sale el Rey, y Soldados.
Rey. Muera quien mi sangre ofende.
Pers. Qué es morir? todos sois pocos,
como á mi este sol me aliente.
Bat. No son, señor, sino muchos;
huye. *Pers.* Qué eso me aconsejes,
pudiendo morir matando?
Bat. Pues si el consejo no quieres,
mira como yo le tomo. *Vase.*
And. Quien vió confusion mas fuerte!
Fin. Esperad, no le mateis.
Rey. Pues tu su vida defiendes?
Fin. Sí; porque no ha de morir
con tan generosa suerte,
como á vista de quien ama,
desesperado, y valiente.
No quiero que muera ayroso
á vista de lo que quiere,
porque el acero, y los ojos
no le equivoquen la muerte,
y muriendo de la herida,
que muere del amor piense.
Y pues que en llegando á zelos,
no hay pundonor que no cese,
pues el que siente mas noble
es quien mas infame siente.
Civilmente de los dos
mis sinrazones me venguen;
quien me acusa de tirano,
de ingrato, fiero, y aleve,
vea sus zelos, verá,
que el mas atento, y prudente
puede callar con desprecios,
pero con zelos no puede.
Quien pierde una dama, menos
sensible dolor padece
para que muera, que quando
para otro galan la pierde.
El oraculo, que yo
callé sacrilegamente,
manda que al sañudo, al fiero
monstruo Andromeda se entregue.
No creais á mis desdichas,
creed á todos los que vienen
conmigo: y pues del silencio
mi ceguedad os absuelve,
hablad todos, decid todos,
si es verdad que el cielo quiere
que á Venus se satisfaga
con la que á Venus ofende.
Entregadla, si quereis
que vuestras desdichas cesen:
cesarán tambien las mias,
si á la distancia se atiende
de la lastima á la envidia;
pues menos inconveniente
será ver á la que adoro,
(ya que á perderla me fuercen)
en poder de quien la mate,
que en poder de quien la aprecie.
Rey. Oye. *And.* Aguarda.
Rey. Escucha. *And.* Espera.
Rey. Tirano. *And.* Traydor. *Rey.* Aleve.
And. Que zeloso te recuso,
pues miente tu voz. *Cel.* No miente:
esto Jupiter ordena;
y pues ya publico viene
á estar, ofrecerla trata,
que sea, al fin, cuya fuere:
menos importa una vida,
que tantas como perecen.
Unos. Andromeda muera. *Otros.* Muera.
Rey. Vasallos, y amigos fieles,
no un despecho os ocasione
á seguirle, y á creerle.
Tod. La verdad es la que ha dicho.
Rey. Dadme plazo en que yo llegue
á averiguarlo. *Cel.* Una luna
por mi el pueblo te concede.
Rey. Yo lo acepto: ó si entretanto
mi fin, y no el tuyo, viese!
And. Suerte injusta! *Rey.* Triste hado!
And. Fiera pena! *Rey.* Estrella fuerte!
Ay, hija, lo que me cuestas! *Vase.*
And. Ay, joven, lo que me debes! *Vase.*
Pers. Qué es lo que pasa por mi?
quien vió en un espacio breve
tantas penas, tantas ansias,
como mi vida acometen?
como mi discurso asaltan?
y mis pensamientos vencen?
Dioses, si algun auxiliar

de una hermosura se duele,
de unos zelos se lastíma,
de un amor se compadece;
permitidme que me diga
piadoso, humano, y clemente,
de qué suerte podré yo
volver por mi? *Sale Mercurio.*

Cant. Merc. Desta suerte:
Ama, espera, y confia;
porque no puede
el que vence sin riesgo,
decir que vence.

Pers. Quien eres, hermoso joven,
que dulce, y veloz, dos veces
suspendes, no sin asombro,
al ayre que te suspende?
Quien eres, que tremolando
los alados martinetes
del sombrero, y del coturno,
vuelas paxaro celeste?

Merc. Soy quien de tus altos hechos,
Perseo, á su cargo tiene
que la Discordia no logre
las iras con que te ofende:
Mercurio soy, que á animarte
vengo, para que no entregues
al acaso la esperanza,
ni el valor al accidente.
No temas, pues, de los hados,
ni contrastes, ni vayvenes,
que nunca crece á ser grande,
quien sin sobresaltos crece.
Ama, espera, &c.

Pers. Perdoname, que de ociosa
á tu persuasion moteje,
pues el brio á que persuades,
yo le tengo. *Merc.* Pues qué temes?

Pers. Que falten medios al brio
con que generoso intente
la execucion. *Merc.* Pues porque
lo menos de mi lo pienses,
quiero de mi caduceo
hacerte dueño; con este
cetro, de aspides atado,
los ojos de Argos se aduermen.
Aduerme con él los ojos
de Medusa, porque llegues,
vencido un monstruo, á vencer
otro. *Pers.* Aunque es justo que acepte
humilde puesto á tus plantas
el alto dón que me ofreces;
de qué suerte podrá el cetro
asegurar que me acerque,
sin que á lo lejos su vista
me mate antes?

Palas en una aparienc ia en alto.

Pal. Desta suerte:
Ama, espera, &c.
Yo, que la deidad de Palas
soy, á quien tambien competen
tus triunfos, porque no menos
que á Mercurio me engrandecen;
á su dón vengo á añadirte
este escudo transparente,
que de Esterope, y de Brontes
le dió la fatiga temple.
Experiencia es, que si el fiero
basilisco á sí se viese,
á sí se mate, porque
en sí su veneno vierte.

Pers. Sí; mas cómo recibirle
puedo? porque no es decente
pedirte que tu le baxes,
que si Mercurio desciende
á la tierra, no es lo mismo
que tu el alto solio dexes
de tu epiciclo, que al fin,
deidad de otro sexo eres,
cuyo respeto me turba,
me embaraza, y me suspende,
para que no te suplique
que del orbe que transciendes
abatas el vuelo; pues
para que se privilegien,
mugeres que son deidades,
no dexan de ser mugeres.

Pal. Agradecida de oir
tus atenciones corteses,
quiero, dexando mi solio,
baxar adonde te entregue *Baxa.*
el escudo. *Pers.* Qué favor!

Merc. Tu, Perseo, le mereces,
que eres de Jupiter hijo,
diciendote una y mil veces.

Los 2. Ama, espera, &c.

Merc. Recibe, pues, estos dones.

Pers. Tu caduceo el tridente
será con que yo felice
pielagos de luz navegue.

Pal. Voyme á mi sagrado solio.

Merc. Voyme á los orbes celestes.

Pal. Donde mi favor te ampare.

Merc. Donde mi favor te aliente.

Pal. Para que felice triunfes.

Merc. Para que dichoso reynes.

Pal. Venciendo dificultades.

Merc. Allanando inconvenientes.

Pers. Ninguno habrá para mi
que no postre, no atropelle,
como aquel escudo embarace,

y este caduceo gobierne.
Los 2. Pues en esa confianza,
digamos una y mil veces:
Ama, espera, y confia, &c.

JORNADA TERCERA.

Salen Bato, y Perseo con el escudo, y caduceo.

Bat. A donde vamos, señor,
por estos incultos valles,
que, por funestos, el sol
los visita nunca, ó tarde?
Donde, despues que te hallé
libre de aquel riesgo grande,
en que te dexé, y saliste
dél vitorioso, y triunfante;
ahora en mas lejos paises,
nunca habitados de nadie,
caminamos, hechos libro
de caballeros andantes?
Sacame de aquesta duda;
dimelo por Dios. *Pers.* Si sabes,
como te he contado, Bato,
los sucesos admirables
que me pasaron, y que
por mayor timbre y realce,
Mercurio, y Palas, en quien
hierve sin fuego la sangre
del gran Jupiter, me adornan
deste escudo de diamante,
y esto caduceo, con que
venciendo el comun ultraje
de Medusa, volver pueda
donde altivo y arrogante
con un horror venza otro;
qué preguntas? *Bat.* Ahora sales
con que á buscar á Merluza
vienes? por ventura sabes
que es una muger, que tiene
por moño, y por aladares,
milagros, y basiliscos,
con licencia del romance?
Pers. Sí sé. *Bat.* Pues cómo con esa
flema vienes en su alcance?
Pers. Como no hay riesgo que no
venza, temor que no allane,
peligro que no atropelle,
dificultad que no arrastre
un amor, que lo que adora
ve en peligro: si llegases
tu á saber como se siente
el menos violento achaque
de quien gasta á un mismo tiempo
su vida, y la de su amante;
vieras que aun el mas dificil
remedio parece facil.
Mas tu por qué has de saberlo?
que primores semejantes
no caben en pechos viles,
solo en reales pechos caben.
Y pues no veo la hora
de conseguir el fin, antes
que de los contados dias
el breve termino pase,
mira si habrá quien nos diga
por ese monte, ese valle
el sitio donde esta fiera
se alberga. *Bat.* No es disparate,
que de la que huyen hoy todos,
quieras que te diga nadie?
Pers. Pues sigueme. *Bat.* Qué papel
he de hacer yo? *Pers.* El de ayudarme
á darla muerte. *Bat.* Para eso
mejor es que á un Doctor llames,
y á un Boticario, que son
asesinos familiares.
Pers. Sigueme, digo. *Bat.* Habrá, cielos,
nacido en el mundo alguien
menos á los sastres dado,
y mas dado á los desastres?
Pers. No temas, pues vas conmigo.
Bat. Contigo iba, y si no echase
á correr, me hubieran dado
con algo un poquito antes;
y pues ya tengo experiencia,
que es remedio saludable
el huir, dexame huir.
Dent. Lid. O prendedlos, ó matadles.
Bat. Pues que nos dan á escoger,
el prendernos es mas facil.
Pers. Qué gente, y armas es esta?

Sale Lidoro con algunos, con arcos y flechas.

Lid. Ignorados caminantes,
á quien trae su destino,
sin saber adonde os trae;
daos á prision. *Bat.* Yo por mi
dado estoy; donde es la carcel?
Pers. Este no es el otro joven
de Acaya? *Lid.* Qué esperas? date
á prision. *Pers.* Pues qué delito
es que este monte pisase?
Lid. Ninguno, mas sin ninguno,
hay hados inexorables,
que dan la muerte sin culpa
de quien muere, ni quien mate;
y porque con el consuelo
mueras, de que ellos te hacen
la sinrazon, y no yo;
infelice joven, sabe,
que este monte de Medusa

teatro es, en cuyo boscage
no hay verde tronco, que no
sea un humano cadaver.
No han bastado contra ella
sacrificios, hasta darle
á Jupiter en Acaya
humos, que ardieron en balde.
De su sangre, respondió,
que habian de fabricarse
los remedios de otras ruinas;
y así, hoy los naturales
hemos elegido un medio
para derramar su sangre.
Este es, que todos armados
de arcos y flechas, se amparen
de las sombras de los troncos,
y poniendo á sus umbrales,
condenado á muerte á uno,
sea el reclamo que la saque,
para que mientras él muere,
todos los demas disparen,
y corone amor de plumas
á la flecha que le alcance.
Sobre qual habia de ser
al que la suerte tocase,
fue voto, ser el primero
que por esta senda pase.
A los dos cupo la suerte,
y pues en desdichas tales
podeis quejaros de todos,
sin ofenderos de nadie,
y uno es el que ha de morir;
ahora entre los dos echarse
podrá otra suerte. *Uno.* Es en vano,
supuesto que hay ley que mande,
que quando de dos, el uno
muera, y el otro se salve,
sea el que muera el de peor
cara; y así, ese se ate
de pies y manos. *Bat.* Pues yo,
quando esa ley se guardase,
soy el de peor cara? *Uno.* Sí;
y mucho peor. *Bat.* No se engañen,
faccion por faccion me miren,
vean que soy como un angel:
miren qué rostro, si lloro;
si rio, miren qué semblante;
al mesurarme, qué tez;
y qué ceño, al enojarme.
Uno. Este ha de ser el que muera.
Bat. Miren que soy como un angel,
sino que no caen en ello.
Pers. Si la novedad os place
de que haya quien morir quiera,
haced cuenta que me cabe
la suerte; yo me prefiero
ser á quien Medusa llame:
y como espada, ni escudo
me quiteis, á sus umbrales
iré delante de todos.
Lid. Si á aqueso te atreves, parte,
que aquel edificio, que
á tierra en ruinas se abate,
es su albergue. *Pers.* Retiraos
todos, y solo dexadme.
Lid. Retiraos, y cada uno
detras de su tronco aguarde.
Uno. Tengamos aqueste preso,
por si esotro se escapare.
Bat. Sayon de capa, y espada,
qué os va á vos en que me maten?
Lid. Quien será este joven, cielos,
tan soberbio, y arrogante?
Bat. Es un joven, cosicosa,
que se sabe, y no se sabe. *Vanse.*
Pers. Qué es aquesto, corazon,
ahora con pavor lates?
mas ay, que el primer rezelo
no es de animo cobarde!
porque una cosa es temerle,
y otra cosa es despreciarle.
Sus dos hermanas, sin duda,
son las que á la puerta salen:
hasta mejor ocasion
estas ruinas me recaten.
Salen Sirene, y Livia.
Liv. Mientras que Medusa duerme,
porque no nos sobresalte
ningun temor, la campaña
reconozcamos. *Sir.* De nadie
pisada se mira. *Lib.* En tanto
que nuestros desvelos guarden
su sueño, para engañar
la posta, el cuidado cante.
Cant. Liv. Pisa, pisa con tiento las flores,
quedito, pasito, amor, que no sabes
en qual dellas se esconden los zelos;
y puesto que son de tus flores el aspid.
Las 2. No, no los despiertes, duerman, y calle
Pers. Quien al tomar una y otra
vuelta, á una y otra tocase
con aqueste caduceo,
introduciendo el suave
sueño de Argos en sus ojos!
porque ellas dormidas, pase
Toca con el caduceo á Livia, y á Sirene.
yo donde duerme Medusa:
Mercurio mi intento ampare.
Liv. Pisa, pisa quedito las flores,
quedito, pasito, amor, que no sabes:

Qué es esto? qué ardiente yelo
hay que en mis venas se esparce,
que me extremece? *Sir.* Qué tienes?
v. No sé, pasa tu adelante.
r. En qual dellas se esconden los zelos;
y puesto que son de tus flores el aspid:
Mas ay triste! á mi tambien
hay letargo que me embargué
los sentidos. *Liv.* Qué te turba?
r. Tampoco lo sé. *Pers.* Ya hace
su efecto el sueño. *Lib.* A pesar,
velamos, de efectos tales.
s 2. No, no los despiertes, duerman, y callen.
r. En vano yo me resisto.
v. Tambien yo me animo en balde.
r. Vela tu mientras yo duermo.
v. No á mi el cuidado me encargues,
mejor velarás que yo.
r. Pues venzamonos iguales,
diciendo una y otra vez,
para que el sueño se engañe.
s 2. Pisa, pisa con tiento las flores, &c.
Duermense.
rs. Ya al sueño las dos rendidas,
no hay quien la entrada me guarde,
por medio pasaré dellas:
mas ay, que al paso me sale
Medusa! qué haré despues
de verme, si helado, antes
que me vea, me ha dexado,
el ver monstruo semejante?
le Medusa vestida pieles, y la cabeza llena de culebras.
ed. Cómo de mis dos hermanas
hoy el siempre vigilante
cuidado fallece? quando
fue posible que me falte
de una la asistencia el tiempo
que el venenoso corage
de mis nunca muertas iras
rendido al sueño descanse?
Qué hubiera sido, si algunos,
de tantos como combaten
mi vida, hubieran gozado
desta ocasion, y al hallarme
sin ojos que me defiendan,
hubieran podido darme
la muerte? Livia, y Sirene
en profundo sueño yacen?
s. Cobrado el primer asombro,
que el verla me dió, acercarme
puedo ya, en fe deste escudo.
d. Sirene? Livia? No trate
despertarlas, que no es sueño,
sino letargo el que hace
tan no usado efecto en ellas.
O vengativas deidades!
en cuya ojeriza vivo,
para horror de los mortales
racional fiera en los montes,
humano monstruo en los valles:
qué novedad será esta
de que hoy me desamparen
las que me velan? *Pers.* Medusa?
Med. Quien puede haber que á nombrarme
se atreva, siendo mi nombre
tan escandalo en el ayre,
que aun á los ecos tal vez
cayeron muertas las aves?
Pers. Medusa? *Med.* Cuya eres voz
tan osada, que me llames,
quando otras me huyeron? *Pers.* Vuelve
los ojos. *Med.* Y en ellos tales
iras, que ellas te escarmienten
de osadia semejante: *Enseñale el espejo.*
Mas ay infeliz de mi!
qué es lo que miro? *Pers.* Tu imagen.
Med. Esta soy yo? *Pers.* Sí, esta eres.
Med. Qué mucho que á todos mate,
si aun me da la muerte á mi
el horror de mi semblante?
Qué horrible forma! qué fea!
qué asombrosa! qué espantable!
Quita, ó tu, quien quiera que eres,
ese cristal de delante
de mis ojos: no cometas
en mi barbarismos tales,
como hacer la que padece
de la persona que hace.
Pers. Si das la muerte á quien miras,
mirate á ti. *Med.* Que me espante
de mi es fuerza, y que de mi huya.
Entra Medusa huyendo, y detras della Perseo.
Pers. Seguirte tengo en tu alcance.
Med. Sirene, Livia, acudidme
á valerme, y ampararme,
que me dan muerte. *Sir.* Las voces
de Medusa el viento trae.
Liv. Si ha despertado, á asistirla
las dos acudamos, antes
que sepa el descuido. *Dent. Med.* Ay triste!
Sir. Pues de quando acá sus ayes
lastimosamente suenan?
Liv. Vamos á ver qué lo cause. *Vanse.*
Salen Medusa, y Perseo.
Pers. A tu vista muere. *Med.* No
me aflijas mas, baste, baste
el saber que mi veneno
ya por mis venas se esparce,
y que cebado en mi mismo

cora-

corazon, tan sin mi late,
que neutral de fuego y nieve,
ni bien yela, ni bien arde.
Pers. Hasta que tu mismo aliento
te ahogue, te dexe, y te falte,
te ha de estar dando en los ojos
la luz de aquestos cristales.
Med. Cerraré los ojos yo:
mas ay de mi, que ya es tarde!
pues ya mi ponzoña ha hecho
su efecto en mi, y que cobarde
no hay ira, que no fallezca,
no hay rencor, que no desmaye:
mas con todo huiré de ti,
porque yo conmigo acabe
respirando Etnas de fuego,
Mongibelos, y Volcanes,
solo porque no blasones,
solo porque no te alabes,
que tu me diste la muerte. *Vase huyendo.*
Pers. Por mas que de mi huir trates,
te he de seguir, hasta que
vierta mi acero tu sangre. *Siguela.*
Salen Livia, y Sirene.
Liv. De un hombre huyendo, vencida,
aqui tropieza, alli cae.
Sir. Huyamos, Livia, pues fuimos
de desdicha semejante
causa; no á las dos tambien
su venganza nos alcance.
Liv. Dices bien, aquestos montes
nos favorezcan y amparen.
Salen Lidoro, y gente.
Lid. Deteneos, donde vais?
Sir. Huyendo, por no ver darle
la muerte á Medusa un joven. *Vanse.*
Lid. Vamos todos á ayudarle,
que es vergonzosa omision,
que un extrangero nos gane
el aplauso. *Bat.* Para qué
hemos de ir, si ya ella sale
huyendo dél? *Pers.* Aunque intentes
huir al monte, he de alcanzarte.
Med. Qué mas pretendes de mi,
si ya me resisto en balde,
y tropezando en mi sombra,
soy de mi misma cadaver?
Pers. Ahora, que ya en la tierra,
muerta á tu veneno yaces;
este acero, será bien,
que con tu purpura esmalte
las flores de Africa, adonde
nazca en cada gota un aspid.
Cortale la cabeza, y salta por el tablado.
Bat. Eso yo tambien lo hiciera,
á saber que era tan facil;
salte hácia otra parte usted,
seora cabeza, y no salte
hácia mi, se lo suplico.
Lid. Al ver accion semejante,
la admiracion y el silencio
solo es justo que te alaben;
dame los brazos, y piensa
qué premio habrá con que pague
tan heroyca accion. *Pers.* El premio
me ha de dar aquesta sangre;
y pues he de cobrar della,
no es bien que tu me lo pagues.
Lid. Pues qué premio della aguardas?
Pers. No sé mas de que es constante,
si á aquel oraculo creo
de Acaya, que ella ha de darle.
Lid. Eres tu de Acaya? *Pers.* Estaba
en ella, quando llegaste
tu á su gran templo. *Lid.* Bien dices,
porque si vuelvo á acordarme,
de la sangre de Medusa
dixo que habia de formarse
el remedio de otras ruinas.
Mas aunque el creerlo es facil,
no es facil el verlo, pues
aunque su sangre derrames;
á donde el remedio está,
que della puede esperarse?
Pers. Para responder, la tierra
pienso que en bocas se abre.
Abrese la tierra, y sale el caballo Pegaso.
Lid. Horrible bostezo es
una grieta, y della nace,
sino me miente el asombro,
un bruto. *Pers.* Ne es sino una ave,
pues las alas en el viento
es lo primero que bate.
Lid. Monstruo es de dos especies,
pues hijo es de tierra y ayre.
Pers. Sobre la cumbre del monte
Parnaso, emulo de Atlante,
ha parado el primer vuelo.
Lid. No aqui la admiracion páre,
pues hiriendo con la uña
el fuego á sus pedernales,
en vez de brotar centellas,
brotan liquidos cristales.
Bat. La fuente de los Poetas
será. 1. Qué hay de que lo saques?
Bat. De que quitará la sed,
y no quitará la hambre.
Pers. Bato. *Bat.* Qué quieres? *Pers.* Que al monte
subas al punto, y me baxes
aquel caballo, en que pueda

volver volando. *Bat.* No es facil
que suba yo, y que él se dexe
coger de mi. *Pers.* Yo á alcanzarle
subiré, pues para mi
la tierra le aborta; trayte
tu esa cabeza, y conmigo
vén. *Bat.* Qué cabeza? *Pers.* Ignorante,
esa de Medusa. *Bat.* Yo?
Pers. Pues quien? *Bat.* El Turco. *Pers.* No tardes;
alzala del suelo, y vén.
Vala á coger, y ella salta.
Bat. Lleve el diablo quien tal hace.
Pers. Vive Jupiter, villano,
si no la traes, que te mate,
porque ella ha de ser blason
de mis hechos inmortales.
Bat. Por donde tengo de asirla?
Pers. Por qualquier truncado aspid.
Bat. Buenas señas para mi;
ay, qué muerden! *Pers.* No te espanten,
que muertos estan. *Bat.* Sepamos,
quando yo con ella cargue,
y te siga, en qué he de ir yo,
si tu volando te partes?
Pers. A las ancas del Pegaso
irás. *Bat.* Pues, y de qué sabes
que sufre ancas? *Pers.* Trayla pues.
Bat. Yo llevo para librarme
de los peligros del vuelo
linda cabeza de Martir.
Pers. Vosotros quedad en paz,
que el volverme es importante.
Lid. No admitirás de nosotros
las gracias de semejante
accion? *Pers.* No, que las que espero,
amor me ha de dar triunfante
de otra fiera. *Lid.* Oye. *Pers.* Es en vano.
Lid. Pues dinos, ya que te partes,
quien eres? *Pers.* Perseo, hijo
de Jupiter, y de Danae. *Vanse.*
Lid. Danae, y Jupiter, cielos!
sin duda este es de sus graves
fortunas causa en los zelos
del Rey Acrisio, su padre:
y aunque me acuerden los mios,
tanto me obligan sus partes,
que he de seguirle, á saber
si puedo en algo pagarle
esta fineza, inquiriendo
en que las fortunas páren
de Perseo, ilustre hijo
de Jupiter, y de Danae. *Vase.*
Salen todos los que pudieren al són de caxas destempladas, cantando, y detras Andromeda vestida de luto.
Dentro dicen unos muera Andromeda, otros muera, otros viva Trinacria.
Mus. La que nace para ser
estrago de la fortuna,
supla, calle, llore y sufra,
y consolada con que
la que es desdicha, no es culpa,
supla, calle, llore y sufra.
And. La que nace para ser
estrago de la fortuna,
supla, calle, llore y sufra,
y consolada con que
la que es desdicha, no es culpa,
supla, calle, llore y sufra?
Mientras la alevosa voz,
que consolar me procura
inutilmente, asentando
en los ecos que pronuncia,
que porque culpa no es
la que á este fin me reduzga,
no es desdicha, porque antes,
si bien lo advierte y lo juzga,
es ser desdicha dos veces,
que el que culpado se angustia
en la culpa que comete,
halla honestada la injuria;
mas quien la padece, ay triste!
sin cometerla, es locura
persuadirse á que es consuelo
el fracaso á que se ajusta;
y asi, miente, otra vez digo,
la voz que aleve articula,
que en disculpa de su hado,
no siendo el hado disculpa.
Mus. La que nace para ser
estrago de la fortuna,
supla, calle, llore y sufra.
And. Quanto le fuera mejor
á mi fatal desventura
morir culpada, que no
inocente? Estrella injusta,
por qué á mi no me dictaste
la vanidad que perjura
me condena? fuera mia,
pues es mia la fortuna,
la causa della, que yo
me holgára, en pena tan dura,
de ser la culpada siempre,
porque no llorára nunca.
Ella, y Mus. Que consolada, con que
la que es desdicha, no es culpa,
supla, llore, calle y sufra.
Fin. Andromeda, ya es en vano
Descubrese el mar.
el llanto: esta peña dura,

que

que dentro del mar permite
que en sus golfos se descubra,
tan á todas partes, que
por todas partes la inundan,
cerrando el paso á que puedas
desde ella ponerte en fuga,
es donde hemos de dexarte
entregada á la sañuda
colera de las Nereydas,
sacras enemigas tuyas.
Ellas han de recibirte,
para que la ofrenda suya
en Venus se satisfaga,
pues Venus es en quien dura.
Retiraos todos: sagradas
deidades justas, ó injustas,
ahí os queda vuestra ofensa,
ahí os queda vuestra injuria,
ó remitidla, ó vengadla,
que á nuestra obediencia suma
toca el ponerosla donde
gima ciega, y diga muda.

Tod. La que nace para ser
estrago de la fortuna,
supla, calle, llore y sufra. *Vanse.*

And. Oid, esperad; mas ay triste!
en vano un infeliz busca
piedad en orejas que oyen,
quando oyen lo que no escuchan:
Altos montes de Trinacria,
que al cielo elevais las puntas,
siendo el concavo, palacio
del alcazar de la luna:
Rocas rusticas, pilastras
de sus doricas columnas,
abrid en el centro vuestro
la mas horrorosa gruta,
para que á un vivo cadaver
le sirva de sepultura,
antes que siendo ese golfo
de sus verdes años tumba,
la dé un monstruo en sus entrañas
pira, monumento y urna.
Es posible que aquel joven,
despues que ciego aventura
mi vida y mi honor, se ausente,
sin que de mis desventuras
sea testigo? siquiera
consolára mis injurias
su lastima; que el ver que otro
siente, si no alivia, ayuda
á hacer mas tratable el daño:
mas ay de mi, qué locura!
y mas quando dulces ecos *Musica dentro.*
la esfera del ayre turban,
porque mi llanto y su acento
uno en el otro confundan.

Salen seis Nereydas, vestidas de azul y o[...] cantando, y baylando todas.

1. Ya la que soberbia.
2. Quiso que presuman.
3. Que Reyna podia.
1. Ser de la hermosura.
2. Victima es sagrada.
3. A las aras tuyas:
albricias, hermosa
deidad de la espuma.

And. Bellas ninfas de Nereo,
sagrado rio, que inunda
los imperios de Trinacria,
patria mia, y patria suya,
desde el alto Lilibéo,
que fue su cuna y mi cuna,
hasta esta funesta boca,
donde con el mar se junta.
Si sois, como sois deidades,
á quien toda esa cerulea
republica no hay escollo
en que no os labre, y construya
templos de coral y nacar
en sus bovedas profundas;
mostrad que lo sois en ser
piadosas, que no hay ninguna
accion en que mas se muestre
la deidad que á un Dios ilustra,
que en la piedad; y mas quando
á la cuchilla que empuña,
el ruego le embota el filo,
le mella el llanto la punta.
A vuestras plantas postrada
yace una pompa caduca,
que solo para morir
infausta, amaneció augusta.
Si mi madre apasionada,
con amor, y sin cordura,
me alabó sobradamente,
el afecto la disculpa.
Quando el amor de los padres
hizo fe? qué sierpe astuta
sus viborreznos no cria
con cariño y con blandura;
pareciendole que son,
llenos de escamas y arrugas,
mas hermosos que las aves,
que ramilletes de plumas,
quando ellos la tierra arrastran,
esotras el ayre surcan?
Y quando fuese indecoro,
que con los Dioses presuma
competir; fue culpa mia

la que fue vanidad suya?
Duelaos la flor de mis años,
mirad que el prado os acusa,
que quando floridas todas,
esta sola dexais mustia.
Acordaos de que fuimos
amigas, quando estas rubias
arenas á nuestros bayles
la escena dieron, de cuyas
mudanzas el viento ahora
no sin ocasion murmura,
viendo que de extremo á extremo
pasan; pues siendo las unas
festivas, quereis contrate,
que á tragicas se reduzgan.
Mas ayrosas quedareis
en pasion tan absoluta,
como el decir que yo era
mas hermosa, bella y pura,
que Venus, y que vosotras,
en hacer, como seguras,
desperdicio del baldon,
y de la arrogancia burla.
Contra la enseñanza, no hay
silogismo que concluya,
sin que él mismo, á su primera
consequencia se confunda.
Digalo el sol: qué importára
á sus bellas luces rubias,
què hubiera uno que dixera,
que le parecian obscuras?
ofenderiase por eso?
no; que la venganza suya,
fuera al que su luz disfama,
ver que á su luz se deslumbra.
Pues siendo asi; qué mas noble,
mas piadosa, ni mas justa
satisfaccion puedo daros,
que absorta, elevada y muda
arrojarme á vuestras plantas?
pues no puede haber ninguna,
que mas claramente diga
quien obedece, y quien triunfa.
Y pues como allá en el sol
nada á su esplendor perturba,
y yo confieso, que el vuestro
á mi á su sombra me ilustra,
no vengativas, no fieras,
no crueles, no sañudas.
1. No prosigas, calla, calla.
2. No con piedad nos arguyas.
3. Sin tiempo nos lisonjeas.
2. Sin ocasion nos adulas.
1. Y pues ya echada la suerte
á vista de la fortuna,
humildades afectadas
mas, que virtud, son industria;
de tus ropas te despoja.
2. De tu adorno te desnuda.
And. Amigas. 3. En competencia
de discrecion y hermosura,
no hay amigas, que no sean
enemigas. *And.* Suerte injusta!
1. En ese elevado escollo
estan las cadenas rudas,
que han de atarla. *And.* Ay infelice!
Tod. En él arrastrando suba.

Atanla á un escollo con unas cadenas.

And. Para qué? soltad, que yo
corrida, que con la angustia
usase del rendimiento,
quiero apelar á la furia.
Falsas mentidas deidades,
de vuestro rencor se induzga,
pues no puede serlo en quien
rogada, la saña dura.
Ya no quiero, que piadosas
conmigo esteis, pues ninguna
desdicha puede ya serlo
para mi mas importuna,
que ver desaprovechada
de las lagrimas la astucia,
en quien usa tan mal dellas,
que dellas con fieras usa.
Y asi, por echarle á mal,
ya el llanto de afecto muda,
que ninguna piedad vuestra
será mejor, que ninguna.
Y supuesto que el despecho,
mejor que yo lo divulga,
voluntariamente doble
la cerviz á la coyunda.
Este destinado escollo,
catedra de mi fortuna,
el peso de mis desdichas
sobre sus espaldas sufra.
Y habiendo de llorar á alguien,
llore á aquesta peña ruda,
antes que á vosotras, pues
menos toscas, menos brutas
son las que ostentan el serlo,
que las que lo disimulan.
1. Llega esas argollas, ata.
2. Vé, y esta cadena añuda.
3. Sí haré. 4. Yo tambien. 2. Ahora
verás, si el viento te escucha.
Tod. Quien merece ser, tu, ó Venus,
la Reyna de la hermosura? *Vanse.*
And. Qual de vosotras, estrellas,
de quantas la arquitectura

celeste esmaltais, á quien
es dado (qué ansias!) que influyan
la mia, no es porque quiere
darla quejas, lo pregunta
la voz, que antes para darla
gracias, en saberlo estudia,
al ver que tan liberal
en mi su influxo executa,
que haga que quepan en mi
todas las desdichas juntas?
Habrá, dime, ó tu, entre tantas,
la mas pobre, mas obscura,
mas trémula, mas infausta,
mas apagada, y mas turbia?
Habrá, digo, en este estado,
porque digas, que no apura
mi voz tu poder, algun
consuelo? esperanza alguna?

Ecos. Una.

And. Una el eco me responde;
mas ay, que no es piedad suya,
sino delito! pues siempre
algo de lo que oye, hurta;
y asi, por mi desconsuelo,
volver pretendo á la duda:
qué mas puede ser que sea
mi infelice desventura?

Ecos. Ventura.

And. Segunda vez, ladron eco,
la postrer silaba usurpas
de mi ultima razon;
mas no per eso, segunda
causa creeré que te tray.

Ecos. Hay.

And. Pues nada en ti me asegura.

Ecos. Segura.

And. Qué fuera, ay de mi! que el eco
algo en mi favor pronuncia?
pues á mis preguntas dice,
si sus respuestas se aunan,
que en el estado, que estoy,
una ventura hay segura;
mas qué ventura, ay de mi!
puede ser? si ya se enturbian
las ondas, á la batida,
que la disforme estatura

Saliendo la fiera toda de escamas.

de un vivo escollo, que ya
baxel animado surca,
al mar encrespa la tez
de su verdinegra bruma,
de sus presas y sus garras
viene aguzando las puntas
contra mi. *Den. Pers.* En aquesta peña
te apea. *Bat.* Es cosa muy justa.

Aparece Perseo en el caballo en lo alto con lanza y escudo.

Pers. Ya que Andromeda, y el monstruo
quiere el cielo que descubra
á tan buen tiempo. *And.* Piedad,
altos Dioses! *Pers.* Qué te angustia,
hermosa Andromeda bella,
si Perseo es en tu ayuda?
Alado Belerofonte,
bruto y ave en piel y pluma,
que aborto fuiste, engendrado
de la sangre de Medusa, *Baxa el caballo.*
abate el vuelo á esas ondas,
que su campaña cerulea
hoy el teatro ha de ser
de la mas desigual lucha,
que vió el sol en quantos giros
dora, ilumina, é ilustra.

And. Qué es esto, cielos, qué veo!
de la mas alta, mas suma
region nuevo alado asombro
la esfera del ayre cruza.
Un joven trae, y si no
me mienten, y me perturban,
el joven es de la selva:
oye, aguarda, espera, escucha;
que á tanta costa no quiero,
como tu riesgo, tu ayuda.
Menos importa que yo
muera, que ver que aventuras
tu vida hoy por mi vida.

Pers. Por mas que á las iras tuyas
los polos del cielo giman,
los exes del orbe cruxan
sobresaltados del mar,
que á apagar sus luces suba,
quando en horribles bramidos
sus ondas al sol escupas,
no has de ponerme pavor.

And. Dexa, dexa, que esa furia
se cebe antes en mi pecho,
que en el tuyo; no presumas
que es favor el que tirano
mas, que me alivia, me asusta.
En partida lid los dos
ya se apartan, ya se juntan;
piedad, Dioses, y esta vez
concederlo no se escusa,
pues para mi no la pido.

El monstruo se retira cayendo.

Pers. Ya que la aleve cicuta
de su sangre la azul playa
vuelve campaña purpurea,
huye vencido á mi acero;
y porque en el mar te hundas,

á nunca mas ver tu horror,
mira en la acerada luna
deste escudo, en quien impresa
quedó la faz de Medusa.
And. Rastro de sangre dexando,
el monstruo se ha puesto en fuga.
Pers. Ya que vencido de mi,
el mar su terror sepulta,
es bien, hermosa beldad,
que ahora á desatarte acuda;
libre estás. *Baxa al tablado.*
And. De dos albricias
soy deudora á mi fortuna;
mas miento, que no soy yo
sino solamente de una;
pues no es mi vida hacedora,
donde está anterior la tuya.
Dime quien eres, porque
agradecida, y confusa
sepa á quien esta fineza
debo? *Pers.* Quien tu amparo busca
con tal riesgo, que no es
este el mayor de quien triunfa.
Mas qué mucho facilite,
mas que el hado dificulta,
amor, que en estas finezas
todos sus meritos funda,
para arrojarme á tus plantas?
Qué gran dicha! *And.* Qué ventura!
Pers. Qué felicidad! *And.* Qué suerte!
Sale Bato.
Bat. Bien podeis, quando os oculta
el miedo, por esas peñas
llegar, que ya con mi ayuda
mi amo dió la muerte al monstruo,
quitando á su dentadura
el que hoy no tenga por postre
manjar blanco de pechugas.
Unos. Viva quien la fiera vence.
Otros. Viva quien del monstruo triunfa.
Sale el Rey, y los que pudieren.
Rey. Dame, extrangero, los brazos;
y supuesto que es sin duda,
que quien ha hecho tal hazaña,
heroyca sangre le ilustra:
en premio della, porque
ella sola es paga justa,
en diciendonos quien eres,
Andromeda será tuya.
Pers. Pues oye: Yo soy.
Dent. Qué asombro!
Rey. Tente, espera; qué os asusta
segunda vez, que esas voces
dais? *Sale Lidoro.*
Lid. Yo te lo diré, escucha:
Mató á Medusa el inclito Perseo,
y de su sangre concibió la tierra
aquel blanco caballo, en quien le veo
los rumbos acertar por donde yerra:
yo llevado del noble alto deseo
de ver que en sí tanto prodigio encierra;
sabiendo que á Trinacria venia, intento
seguir por agua al que navega en viento.
Embarquéme tras él, y quando hacia
punta el baxel del Africa á la Europa,
gozando en tormentosa travesia
dulce tranquilidad del viento en popa,
absorto ví, que sobre mi venia,
frisando con las nubes, en quien topa,
un bulto tal, que en el boreal espacio,
era templo tal vez, tal vez palacio.
Este, pues, estrechandole la esfera
al ayre, en quien ocupa lo que oprime,
sus espaldas fatiga de manera,
que quando mas bramar intenta, gime;
bien que pesada fabrica, y ligera,
ni senda dexa en él, ni huella imprime,
siendo de un horizonte á otro horizonte,
monte, y ciudad, sin ser ciudad, ni monte.
Alguna vez que acaso él declinaba,
ó que acaso el baxel hácia él subia,
nuestra atencion en ecos escuchaba,
ya humana voz, ya metrica armonia;
de suerte, que el horror, que nos causaba,
en lisonjas á tiempos convertia,
haciendo el gusto aqui, y alli el disgusto,
pesado al gozo, y apacible al susto.
Con este, pues, prodigio, siempre á vista,
navegué hasta la orilla desa playa,
donde he visto del monstruo la conquista,
de quien jamas es fuerza exemplar haya,
donde porque un asombro á otro resista,
ó porque uno en aumento de otro vaya,
donde del monstruo fue la lid sangrienta,
parece que la fabrica se asienta.
Rey. Absorto estoy. *And.* Yo confusa.
Pers. Yo turbado. *Lid.* Yo suspenso.
Bat. Y habrá algun bobo despues,
que piense que es verdad esto?
Juno en su carroza con la Discordia.
Jun. Por no asistir al aplauso,
que ya declarado el cielo,
da de Jupiter al hijo,
á pesar de mis desprecios,
dexé el coro de los Dioses,
Discordia, y contigo vengo
desde aqui á verle, porque
la necedad de los zelos
siempre anda acechando el daño;
y asi, aqui nos retiremos,

ya que vencidas las dos
quedamos. *Disc.* De mis deseos
servida estás; pero no,
señora, de mis efectos,
porque trató de impedirlos
el gran Jupiter supremo,
que de Mercurio, y de Palas
poco importára el esfuerzo.
Palas y Mercurio en lo alto.
Pal. No importára sino mucho,
pues escudo y caduceo
fueron de su triunfo causa.
Jun. Pues por qué, si es triunfo vuestro,
no le asistis en el coro
de Dioses? *Merc.* Porque queremos
no perderos á las dos
de la vista, previniendo
que no intenteis perturbarle
sus venturas á Perseo.
Rey. A tanta admiracion, solo
responder puede el silencio;
y pues antes que tu voz,
quien eres dixo el portento,
dale á Andromeda la mano.
Sale Fineo, y vale á dar á Perseo, y Lidoro le tira una flecha.
Fin. No dará tal, que primero
que sus extrañas fortunas
á lograr lleguen tal premio,
morirá al arrojadizo
rayo del templado acero
deste arpon. *Lid.* No morirá,
sin que tu mueras primero.
Fin. Ay infelice de mi!
que antes de matar, me han muerto,
justamente esta venganza
de mi han tomado los cielos. *Cae.*
Lid. Ya con esto te he pagado
aquella fineza, puesto
que si mataste una hidra,
que tenia en el cabello
los aspides, yo maté
á quien los tenia en el pecho,
no siendo menos rabiosos,
que los aspides, los zelos.
Rey. Retirad ese cadaver:
y tu, gallardo extrangero,
por aquesta accion, de quien
eligió por instrumento
el cielo, en venganza noble
de las iras de Fineo,
dame los brazos. *And.* Y á todos:
sí, pues todos le debemos,
que puesto en salvo el amor,
muera el aborrecimiento.
Disc. Todo nos sucede mal;
que este era el ultimo esfuerzo,
que de las Furias tenia
reservado. *Jun.* Sus efectos
siguieron á los demas.
Pal. Claro está, que el favor nuestro
habia de llevar en Lidoro
lo que perdiera en Fineo.
Merc. Y aun no ha de parar aquí
su aplauso, que todo el cielo
la gala le ha de cantar.
Jun. y Disc. Cómo? *Los 2.* Digalo el efecto.
Abrese el cielo.
Rey. Qué nueva luz nos alumbra?
Lid. Iluminados los vientos.
Pers. Se transparentan á visos,
se traslucen á reflexos.
And. Todo el coro de los Dioses
rasga sus azules velos.
Tod. Nueva musica se escucha.
Bat. En qué ha de parar aquesto?
Mus. Viva, viva la gala del gran Perseo,
que de Jupiter hijo merece serlo.
Aparecese Jupiter en un sol.
Jup. Yo el festivo parabien
de vuestro aplauso agradezco,
y en el trage de Cupido,
que fue mi disfraz primero,
le recibo, por hacer
de mis finezas acuerdo,
como al fin primera causa
de tan gloriosos efectos;
y asi, para que prosiga,
vuelva á decir vuestro acento:
Todos con musica, y representando.
Viva, viva la gala
del gran Perseo, *Vuela Jupiter.*
que de Jupiter hijo
merece serlo,
quando á padre tan grande
ponen sus zelos,
con dos monstruos vencidos,
en paz dos reynos.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.